

ROSE MARIE



AMOR

ENCUBIERTO

Amor encubierto

Rose Marie

Título: Señor Ejecutivo

Autores: [Wilson Tovar](#)

Alexander James está en la cima de la cadena alimentaria con su compañía multimillonaria. Solo el sonido de su nombre hace que la sangre de los hombres hierva de celos y que las mujeres hagan todo lo posible solo para echar un segundo vistazo a su otro aspecto mundano. Se sabe que es un jugador y consigue a todas las mujeres que quiere con solo un chasquido de dedos. Nora Davis es la chica torpemente torpe a la que la mayoría de la gente ni siquiera daría una segunda mirada. Entonces, cuando Nora, que ha estado buscando mucho para encontrar un buen trabajo después de ser despedida injustamente de su trabajo anterior, se desespera y solicita un trabajo en Alex & Co Enterprise sabiendo que no entrará, pero la vida está llena de sorpresas y Nora recibe exactamente eso. en forma de sonrisa y adonis mirando a Alexander

Tabla de contenido

[Prefacio](#)

[Yendo profundo encubierto](#)

[Amantes desafiando la guerra](#)

[Saliendo a la luz](#)

Prefacio

Una historia de amor que demuestra que el amor puede suceder en cualquier circunstancia ... y resulta ser irresistible, innegable, eterno.

Yendo profundo encubierto

El amor puede existir bajo cualquier circunstancia: tiempo, lugar, lo que sea ... puede suceder. Puede cambiar toda una vida con su presencia, con su luz. Aquí hay una historia que sucedió en mi vida y me convenció de la verdad de que el amor es más poderoso que cualquier otra cosa ... y de todos modos puede existir.

Cuando nos acercamos al lugar donde nos habían enviado, alguien gritó "emboscada". y tuvimos que extendernos y correr. Las balas comenzaron a llover sobre nosotros desde un lugar que nadie podía ver. Me tiré al suelo, cubriéndome los ojos, como si eso pudiera haberme protegido de las balas. Después de un rato, el sonido se detuvo. Miré hacia arriba: todo el grupo se había dispersado en el campo que estaba intercalado con empinadas trincheras y valles. Me levanté y caminé sin rumbo unos pasos, cuando una mina de campo explotó a mi lado, arrojándome al borde de un pozo y cubriéndome con un montón de tierra polvorienta. Casi me caigo en la gran trinchera de abajo. Era el borde de una grieta en el suelo, hecha por un terremoto o explosiones previas. Me puse de pie, tratando de alejarme del suelo resbaladizo bajo mis pies y esparcí la tierra de mi cabeza. ajustando el casco de metal. De repente, escuché una voz desde abajo: "Oye, ¿quién está allí?"

Mirando hacia abajo, me di cuenta de una niña. Un soldado también. No fue una sorpresa que la guerra también reclutara chicas, pero fue sorprendente verla allí, en la zanja. Su largo cabello le caía sobre los hombros, debajo del casco. Sus ojos verdosos me miraban extrañamente y brillantemente.

"Me cubriste de polvo", dijo en tono de broma y sonrió, esparciéndola de su uniforme.

"¿Cómo llegaste allí?" Le pregunté con curiosidad.

"Probablemente de la misma manera que casi lo hiciste", respondió ella y siguió sonriendo.

Eso me pareció divertido y me reí. Ella también se rió y luego dijo: "¿Me ayudarás a salir?" "Claro", dije y extendí una mano.

Sus largos dedos, del color de la pálida luz de la luna me llamaron la atención. Cuando se paró a mi lado, me di cuenta de que probablemente tenía la misma altura y edad que yo. Los dos teníamos apenas dieciocho años, no estábamos listos para la guerra y no estábamos listos para exponernos a un peligro inminente, pero nos reíamos de eso con ese desafío inconsciente que tienen los jóvenes, con una certeza inexplicable de que de alguna manera éramos invencibles y no nos afectaba lo que sucediera a su alrededor. nos.

"¡Gracias!"

Se sentó y comenzó a rascarse el barro de sus botas. Quería salir de la trinchera, pero una bala chisporroteó en mi oído, así que me agaché en la zanja. Me senté a su lado, mientras ella limpiaba sus botas con un palo.

"¿De qué unidad eres?" Yo le pregunté a ella.

"Veinte. ¿Que pasa contigo?"

"Veintiuno."

Ella me miró atentamente. Sus ojos tan llenos de luz me asombraron.

"Podríamos tener que arrastrarnos para salir de aquí", dije.

"Hmm ... no importa, los dos hemos terminado", respondió un poco disgustada. "¡Vamonos!"

Saltamos de la zanja al mismo tiempo, arrastrándonos y rodando rápidamente bajo las balas voladoras hasta llegar al bosque. Luego corrimos para encontrar a nuestros camaradas entre los árboles.

La vi desaparecer y lamenté un poco no haberle preguntado su nombre. "De todos modos, podríamos no volver a vernos, así que ..." Pensé para mí mismo.

Mis camaradas ya estaban reunidos en la fila. El oficial al mando me vio integrarme entre ellos y me preguntó severamente:

"¡Tú! ¿Dónde has estado?"

"Hubo una explosión cerca y me caí en una zanja y ..."

¡Saca las manos de los bolsillos y no vuelvas a alejarte del grupo! ¿Entendido?" "Si."

Irritado por no haber dicho "Sí señor", el oficial me dio la espalda y nos ordenó que subiéramos a la cima del bosque profundo.

Por la noche llegamos a los barracones que representaban nuestros cuartos en esa montaña. Había sido un camino largo y agotador, así que cuando llegamos allí, tenía hambre y sueño, así que me metí en la cama de inmediato. Temprano en la mañana la sirena ensordecedora me despertó. Fui al baño y encontré solo agua helada en los grifos, así que me lavé la cara y salí al patio. Todos ya estaban en línea otra vez. El comandante me frunció el ceño. La luz de la mañana fue repentinamente aguda y cegadora.

¡Siempre estás separado del grupo, soldado! ¿No escuchaste la sirena? "Yo hice."

"Entonces, ¿por qué no te moviste más rápido y llegaste a tiempo para la salida de la mañana?"

"Fui al baño."

Las líneas comenzaron a reír, sus voces se alzaron en el aire despejado de la mañana.

"¡Silencio!" rugió el oficial. "Ve a tu casa ahora y no hagas que esto vuelva a pasar, ¿me oyes?"

"Si."

"¿Si que?"

"¡Sí señor!"

"Cuando un oficial superior te está hablando, debes pararte derecho. ¿No lo sabías?"

"Sí señor, lo sabía".

"Entonces, ¿por qué no lo hiciste?"

"No podía recordarlo".

"¿Qué quieres decir con que no te acuerdas?"

"Si me está gritando, no puedo recordar todo lo que debo, señor".

El comandante me miró, tratando de ver si me estaba burlando de la situación o si realmente quería decir lo que dije. No podía decidir, así que nos gritó que fuéramos a desayunar: ¡Al comedor, soldados! ¡Moverse!"

La cantimplora se llenó repentinamente de ruido, charla y tintinear platos. Comí en silencio, solo en mi mesa. No conocía a nadie lo suficiente: no había habido tiempo para ello. Nos habíamos reunido y subido a toda prisa la montaña para fortalecer los puestos defensivos, incluso antes de que pudiéramos mirarnos.

Entonces oí más ruido en las puertas de la cantina: un nuevo grupo entraba a desayunar.

"Unidad veinte", dijo alguien a mi lado y levanté la vista con curiosidad.

Eran en su mayoría chicas. Los muchachos de la cantina silbaron alegremente, dando la bienvenida a los hermosos soldados que parecían esperar eso y no prestaron mucha atención a la atmósfera. Tenían hambre y solo les importaba la comida en ese momento, que rápidamente colocaron en sus bandejas. El comandante anunció que la nueva unidad se mezclaría con la nuestra, por lo que tuvimos que dejarles espacio en los barracones.

Acababa de terminar el desayuno y me quedé mirando a las chicas desempacar en el patio. De repente, vi al que había conocido un día antes, en la zanja. Ella estaba luchando con una mochila. Me acerque a ella.

"Hola. ¿Cómo estás? ¿Puedo ayudarte?"

Ella me miró y no pareció sorprendida. Ella me permitió ayudar, aceptando algo cansado:

"Si quieres, puedes llevar esta mochila; es un poco pesado ". Yo lo levanté.

"¿Cuáles son los barracones donde nos quedamos?" Preguntó, mirando a su alrededor aburrida y desprendida, como si hubiera visto suficiente y ya había tenido suficiente.

"Aquí. Esos son los cuartos de los oficiales. Nos quedaremos en este otro lado. ¿Por qué llegaste tan tarde? Llegamos ayer. ¿No se suponía que estabas aquí al mismo tiempo?"

Mis preguntas le hicieron responder simplemente:

"No lo sé. Nuestro guía probablemente se desvió. Fue un largo camino por el bosque.

En realidad, fue una pista bastante miserable ", dijo con disgusto.

Abrí la puerta del barracón.

"Puedes elegir tu lugar, hay suficientes disponibles. Tenemos camas bunker. "¿Dónde te estás quedando?" ella me preguntó de alguna manera desorientada e indecisa.

"Estoy aquí, la cima. El de abajo es gratis.

"Perfecto. Prefiero el de abajo. Me quedaré aquí, si no te importa.

Parecía sentirse segura a mi lado, así que colocó su mochila en la cama y se sentó en el borde, mirando desolada. Entonces, de repente, recordó algo y levantó la vista alegremente: "Vamos a presentarnos el uno al otro. Nos hemos conocido, pero no sé tu nombre. "Es Ky".

Me miró atentamente y sus ojos brillaron con una luz profunda.

"Ky", sonrió mientras decía mi nombre. "Te conviene. Me llamo Seloren. Le estreché la mano otra vez, la misma mano pálida a la luz de la luna con dedos delgados.

"Encantado de conocerte, Seloren".

Su nombre era tan delicado y refinado como sus manos. Me sorprendió la chica inusual que de alguna manera había aterrizado en el mismo bosque, en la misma montaña, en el mismo barracón que yo.

Parecía cansada y se quitó las botas, estirándose sobre la manta áspera.

El cuartel de madera estaba vacío. Todos seguían en la cantina.

"No comiste mucho" me di cuenta. "¿No quieres el desayuno? Podría traerlo para ti.

"Eso es bueno, pero no me gusta la comida que nos dan. Debo tener cuidado con lo que como. Tengo unos bocadillos en esta mochila. "Te dejaré descansar ahora".

Salí, mientras los soldados se reunían para recibir las instrucciones en el patio. Tuvimos que hacer un horario para patrullar el bosque y no quería terminar en el turno de noche, aunque de alguna manera sucedió. Mientras cruzaba el patio, el comandante me vio.

"¡Tú! ¿Estás perdiendo el tiempo deambulando? ¿No tienes nada mejor que hacer, soldado?"

"Iba a revisar el horario".

"Simplificaré el horario para ti: ¡ve a la cantina y ayuda a lavar los platos! ¿Ya llegaste? ¡Moverse!"

Tenía que ir a la cocina, así que el horario se decidió en mi ausencia ... y tuve el turno de noche, por supuesto.

Por la noche, el bosque estaba lleno de sombras al acecho, ramas quebradizas, búhos chirriantes, movimientos inesperados de hojas y nos asustaba el más mínimo sonido. Nos pusimos nuestras gafas de visión nocturna, por lo que al menos pensamos que de alguna manera estábamos más seguros, aunque todavía era desconcertante, mirar hacia la oscuridad y caminar sobre nuestros pies.

Cerca del amanecer regresé y me metí en la cama. Todos estaban dormidos. Seloren también estaba dormido.

Sin embargo, en la mañana cuando sonó la alarma, solo un par de horas después de haberme tirado en la cama, miré a mi alrededor y no vi a nadie: ya habían salido al patio. Todavía tenía tanto sueño que me puse la manta en la cabeza.

Entonces escuché una voz a mi lado:

"Ky, despierta. La alarma ya sonó "

"Lo sé, lo escuché", dije desde debajo de la manta.

"¡Vamos, levántate!" ella insistió. "Han pasado cinco minutos desde la alarma". Tomé la manta y miré a mi alrededor.

"Levántate Ky", Seloren habló de nuevo.

Estaba cerrando su mochila y metiendo una toalla.

Murmuré desde mi cama:

"No tengo ganas de ir al chequeo de la mañana. Estuve patrullando anoche y

Tengo sueño. Ve y diles que estoy dormido.

"Tendrás problemas. El comandante se pondrá furioso. ella me advirtió

Yo bostecé. Ella vino al lado de mi cabeza.

"¿Realmente no vas a salir?"

"Nop. Quiero dormir."

"Y te digo que el comandante se pondrá furioso".

"Y qué. Déjalo."

"Como quieras", dijo y salió.

Regresó en menos de diez segundos.

"El comandante dijo que deberías salir ahora mismo". Me di cuenta de que tenía que levantarme de la cama y enfrentar la situación nuevamente.

Fui afuera. El comandante estaba esperando en el patio, con todos en fila, mirándome. El patio estaba demasiado silencioso, con demasiados ojos.

"¿Por qué no saliste cuando escuchaste la alarma, soldado?"

"Tenía sueño".

"¿Es así como hablas con un oficial?"

"No señor."

"¡No te escuché!" "¡No señor!" Grité

"No señor, ¿qué?"

"¡No señor, no es así como hablo con un oficial, señor!"

El comandante me escudriñó nuevamente, entrecerrando los ojos para ver si lo estaba haciendo a propósito.

Esperaba que sucediera lo peor: truenos o relámpagos que me golpearan. En el silencio del patio, el comandante habló palabra por palabra: "Te daré una oportunidad: estamos a punto de hacer ejercicios de tiro esta mañana. Dispararás primero. Si no golpeas el objetivo en el medio, si no disparas un tiro perfecto, servirás en la cantimplora, lavarás los platos y luego te mantendrás patrullando toda la noche. Vamonos."

Fui al campo de tiro en la parte trasera de los cuartos. Habían alineado objetivos de cartón, formas blancas con círculos negros y el punto medio que tuve que golpear por todos los medios.

Me dieron la vida y me tendí en la hierba, apuntando con atención. Podía sentir los ojos de mis camaradas y también de Seloren mirándome con curiosidad. Mis manos no estaban firmes. Estaba cansado después del turno de noche. Mis ojos vieron el objetivo a través de un velo de niebla. Apreté el gatillo y escuché el rugido de la bala. Golpeó el cartón, pero no exactamente en el medio.

El comandante ordenó de inmediato:

"Ahí tienes: ¡a la cantina! ¡Y esta noche, comprobaré qué tan bien guardas la puerta y los locales! Me puse de pie. No sabía cómo tuve el coraje de hablar. Quizás Seloren mirándome me dio la audacia de superar los límites de lo que normalmente haría.

"Eso no es justo, señor". Hablé con firmeza. Estuve despierto anoche también. No serviré de mucho si no duermo algunas horas "

Eso inclinó las probabilidades en mi contra: tener el descaro de contradecir las órdenes.

El comandante se puso furioso, tal como Seloren me había advertido.

"¡Un día de encierro subterráneo para ti! ¡Llévatelo!"

Dos soldados me agarraron por los brazos y me arrastraron al sótano destinado a prisioneros. Primero, me golpearon varias veces, porque no quería entrar, luego me tiraron un cubo de agua fría en la cabeza. Y luego me dejaron en la oscuridad, temblar toda la tarde y toda la noche. Estaba sentado, agachado con la cabeza sobre las rodillas, sintiendo el agua todavía goteando sobre mi espalda, la camisa pegada a la piel fría. Pensé que las horas eran interminables.

Sin embargo, no después de mucho tiempo, sucedió algo inesperado: cuando los barracones estaban en silencio y solo podía escuchar a los búhos chillando muy lejos en el bosque, todos dormían, la puerta se abrió y alguien entró.

"¿Estás aquí?" Escuché una voz ansiosa.

Fue ella.

Miré hacia arriba en la oscuridad.

"Estoy aquí", dije.

"Entonces, ¿por qué no dijiste nada?"

"Lo acabo de hacer."

Ella se acercó y sus brillantes ojos brillaron en la noche hacia mí. Se arrodilló a mi lado, tocando mis manos frías. "¿Que te hicieron?" Me encogí de hombros descuidadamente.

"Tiraron agua sobre mi cabeza".

"¿Qué pasa con tus manos?"

"¿Qué pasa con ellos?"

"Se están congelando", dijo, desconcertada porque no podía entenderlo.

"¿Y qué?" Dije en tono de hecho.

Ella me miró con curiosidad y luego comenzó a sonreír divertida.

Le hice una pregunta más seria: "¿Has venido a liberarme?" "No", respondió ella.

"Entonces, ¿por qué viniste? ¿Y cómo abriste la puerta?"

"En realidad, te traje una manta", recordó y la desdobló sobre mis hombros. "Aquí, para mantenerte caliente. Tuve que sobornar al tipo de la puerta con un paquete de cigarrillos ", sonrió.

"Eres hábil", yo también sonreí.

"Sí", admitió y sus ojos brillaron frente a mí.

"Gracias por la manta".

"No me lo agradezcas. Es el blanco de tu cama. Será mejor que no lo pierdas, o ambos estaremos en problemas. No podía dejarte congelar aquí toda la noche ", agregó. "Hace frío aquí, ¿no?"

"¿No es obvio?"

"Sí lo es."

Entonces, de repente se echó a reír:

"¡Estuviste genial! No puedo creer que te hayas enfrentado al comandante de esa manera. ¿Pero por qué no disparaste bien? ¡Mantuve mis dedos cruzados por ti!

"¿Lo hiciste?"

Me miró de reojo, sus rasgos más serios en la oscuridad. "Sí, lo hice."

"Bueno, parece que no funcionó", sonreí. "Estoy aquí ahora". Ella sonrió de nuevo. Entonces ella dijo:

"Dime algo."

"¿Qué?"

"¿Hiciste eso a propósito? Métete en problemas, quiero decir."

"¿Crees que me gusta estar aquí?"

"Te he estado observando ayer y creo que tienes talento para engañar a la gente".

Los dos nos reímos.

Afuera, el guardia se movió y golpeó la puerta.

Ella se levantó.

"Tengo que irme. Buenas noches."

"Buenas noches. Y gracias ", agregué mientras la veía desaparecer.

La manta hacía la noche más cálida. En la mañana, cuando la puerta se abrió, salí para encontrar al comandante enfurecido nuevamente. Agarró la manta y me la quitó de los hombros.

"¿Qué es esto? ¿Dónde lo obtuviste? ¿Quién te trajo esto?"

Estaba cegado por el sol de la mañana y el aire fresco de la montaña, así que no tenía ganas de hablar de inmediato. Y no le iba a decir. El comandante se volvió hacia el guardia que confesó, por lo que Seloren fue llamado a estar a mi lado.

¡Van a estar en guardia junto a la puerta, los dos, durante veinticuatro horas seguidas! ¡Que sea una lección para otros que no toman las órdenes como se les indica! " Entonces, se decidió: tuvimos que ponernos de pie y proteger la puerta juntos, Seloren y yo.

No pude evitar verlo como una oportunidad afortunada de pasar más tiempo con ella. Disfruté de su compañía de una manera que no podía explicar.

Sin embargo, no estaba muy contenta con eso: la idea de quedarse allí hasta el día siguiente no la encantó.

Al principio, nos quedamos junto a la puerta, escuchando los gritos en la distancia, donde los soldados estaban haciendo ejercicio. Nos quedamos allí en silencio, observando las cimas de las montañas sobre el bosque: las rocas empinadas y las crestas nevadas.

El cielo se estaba nublando y pronto comenzó a llover. Seloren se retiró bajo el pequeño techo de la cabina, apoyando el arma contra la pared y sosteniendo el uniforme a su alrededor, para mantenerse caliente. Permanecí allí bajo la lluvia, el agua goteaba por mi casco de acero. Me gustó el sonido de las gotas de lluvia contra el metal: el tintineo era acogedor y relajante.

"Ky, ¿quieres resfriarte?", La escuché preguntarme un poco molesta desde la cabina.

"Sí", respondí y sonreí, cerrando los ojos y dejando que la lluvia cayera sobre mi cara.

Consigue un refugio aquí. Siento un escalofrío solo al verte de pie bajo la lluvia así.

"¿No te gusta la lluvia?"

"No."

Miró a su alrededor hacia el bosque silencioso con los pinos revoloteando con sus agujas y los árboles susurrando misteriosamente. La lluvia hizo que el bosque pareciera más tranquilo. La niebla flotaba sobre los árboles, bajando desde las cimas de las montañas. También trajo un aire frío y húmedo.

"Creo que no has tenido suficiente congelación anoche", dijo un poco irónicamente. Le sonreí.

"No, no lo había hecho".

"Eso significa que luché en vano por traerte la manta, ¿verdad?" Su sonrisa se intensificó.

"Bueno, no fue del todo en vano".

"¿Puedes explicarme el uso de él?"

"Solo tenías la ilusión de hacer una buena acción para un soldado indefenso. En cuanto a mí, me beneficié de una manera diferente: mira cómo me estás haciendo compañía como resultado. De lo contrario, me habría aburrido, vigilando la puerta yo solo. En cambio, ahora podemos hablar".

Y sonreí. Ella me miró por un momento, luego miró hacia otro lado. No sabía si estaba contenta o no de tenerme allí. Esperé para ver si ella elegía el silencio o la conversación conmigo.

En el patio, el comandante gritaba de nuevo, su voz distante detrás

El cuartel.

Entonces Seloren miró en mi dirección, preguntando casualmente:

"Entonces, ¿de qué te gustaría hablar?"

Me emocionó que ella decidiera a favor de la conversación. Lo pensé por un segundo.
"Cuéntame sobre ti."

"¿Qué te gustaría saber?"

"¿Qué hace una chica como tú en el ejército?"

"¿Qué quieres decir con una chica como yo? ¿Como que?"

"Pareces frágil".

"No soy tan frágil".

"Pareces asustado".

"No tengo tanto miedo. Sin embargo, venir aquí no fue mi elección. Fui reclutado para mi entrenamiento médico. Estaba en la escuela de medicina cuando comenzó la guerra.

Me miró a través de las gotas de lluvia, sus ojos un poco sombríos.

"¿Que pasa contigo? ¿Qué haces en el ejército?"

"Mi especialidad es la pólvora, bombas, minas, artillería ... cosas así. Normalmente soy yo quien corta el cable antes de que todo explote". Ella sonrió divertida.

"¿Alguna vez cortaste el cable equivocado?" "¿Estaría aquí si lo hiciera?" Ella rió.

"No me sorprendería la forma en que manejas las cosas. Entonces, ¿qué más quieres discutir? ella preguntó.

Eché un vistazo a su delgada figura temblando en el aire frío y húmedo.

"¿Has estado enamorado?"

Ella se encogió de hombros. La pregunta no la sorprendió ni la molestó.

"Sí, por un día. Bailé con él en una fiesta, pero no lo vi de la misma manera.

después de esto. No duró".

Me preguntaba por qué le había gustado ese chico, y si hubiera podido ser yo, ¿habría durado más?

Sin embargo, no dije nada.

"¿Que pasa contigo?" ella me preguntó directamente.

"¿Qué?"

"¿Has estado enamorado?" "No", dije pero no era cierto.

Sin embargo, no quería contarle sobre las chicas que me habían interesado antes que ella. No importaba de todos modos. La guerra nos había robado la perspectiva de salir o divertirnos. Era un lujo que ya no nos permitíamos. Teníamos que mantenernos vivos: esa era la principal prioridad.

"¿Qué opinas de esta guerra?" Le pregunté después de un rato.

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, ¿crees que tiene un propósito?"

Y miré a lo lejos, a las cimas de las montañas, como para tener una mejor perspectiva desde la

vista. Las montañas me hicieron filosófico, como si algo metafísico estuviera en la distancia. Parecía pensarlo, reflexionando sobre la respuesta.

"Puede que no tenga un propósito preciso, pero probablemente sea necesario superarlo". "¿Cómo es necesario si no tiene un propósito?" Ella sonrió.

"Como todas las cosas sin un propósito, es necesario terminar. Quizás la lucha en sí misma sea necesaria. Debemos defender algo".

"¿Qué hubieras hecho si nos hubiéramos encontrado como enemigos en la batalla?" De repente le pregunté.

Ella respondió con calma, con la misma sonrisa imperturbable: "Te habría disparado".

No sabía si lo decía en serio como una broma o como la verdad. Pero no me importó. Bajé el arma y comencé a saltar bajo la lluvia, levantando las manos en el aire: "¡Venga! ¡Dispárame ahora!"

Ella sacudió la cabeza divertida, mirándome con sus ojos intensos brillando más.

"Estás totalmente loco! "

Empezó a hacer frío, pero tenía ganas de jugar. El momento había calentado mi humor. Me acerqué a ella con los puños cerrados.

"Adivina cuál tiene un tesoro escondido".

Ella jugó a lo largo. Sabía que no tenía nada mejor que hacer de todos modos, pero había una actitud de complicidad que ya podía ver sobre ella. En realidad fue capturada por mi juego.

"Éste."

"¡Aquí ganaste!"

Y abrí el puño, mostrándole un pedazo de hierba.

Ella solo sonrió, sin entender el punto, pero no importó mucho. "¿Y sabes lo que tengo en el otro puño?" Yo continué.

"¿No que?"

"Es el propósito de la guerra. El significado de esto. ¡Mira!"

Y abrí el puño de buena gana. La palma de mi mano estaba vacía. Me miró como si dijera otra vez "estás loco", pero se rió.

Y luego ella dijo:

"También tengo un acertijo para ti. Si aciertas, te diré dónde puedes encontrar un libro de poemas. Ahora es tu turno."

Ella extendió los puños. Elegí uno de ellos. Cuando la abrió, encontré una pequeña piedra.

Yo estaba muy emocionado.

"¡Sí, yo gano! Ok, entonces dime ¿Dónde está el libro?"

Me miró fingiendo sentir lástima por mí, como si una tarea difícil estuviera por delante y yo no fuera consciente de ello. Ella me mostró el grupo de árboles por el camino, debajo de la puerta.

"El quinto árbol tiene un libro de poemas enterrado en sus raíces. Ve y tráemelo, por favor.

Estaba feliz de correr por el camino. Conté los árboles: uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Luego saqué mi navaja y me arrodillé en el suelo, donde comencé a cavar. Incluso si supiera que es solo un juego, realmente creía en ese momento que encontraría un libro milagroso escondido allí. De repente, escuché una voz que me gritaba desde la puerta: "¡Hola soldado! ¿Qué estás haciendo?"

Miré por encima del hombro y vi al comandante que había venido a la puerta y me estaba mirando, junto a Seloren, que sonreía sutilmente en complicidad, indicándome discretamente que volviera. Me puse de pie y regresé al puesto. La magia se fue. El comandante me fulminó con la mirada.

"¿Por qué dejaste tu puesto, soldado? ¿Qué estabas haciendo allí?"

"Enterré una rata muerta", dije al instante, sin pensarlo demasiado y Seloren me miró con esa luz de admiración nuevamente en sus ojos, que más me gustó.

El comandante frunció el ceño.

"¿Una rata muerta?"

"Sí señor, estaba aquí y olía mal. Tuve que enterrarlo. No podría dejarlo por más tiempo".

"Muy bien, ¡pero no dejes tu publicación de nuevo por nada! No importa qué, ¿entiendes?"

"Sí señor."

Agarré mi arma del suelo y me mantuve firme junto a la puerta.

El comandante se fue.

Nos echamos a reír.

"¿Fuiste tú quien lo llamó?" Yo le pregunte a ella.

"¡De ninguna manera! Él también me sorprendió. No tuve tiempo de advertirte. Supongo que nos estaba mirando, para ver qué estamos haciendo. Dijo que eres raro.

"¿De Verdad?"

"Sí. Eso es lo que él dijo." "¿Y usted? ¿Qué piensas?" Ella sonrió.

"Creo que estás loco".

La forma en que lo dijo sonó como un cumplido. Lo tomé como algo bueno: era mejor estar loco en lugar de aburrido.

Pasamos el resto del día jugando a las cartas, hablando y bebiendo té que obtuvimos de la cantina a cambio de los cigarrillos de Seloren. Por la noche ya nos sentíamos muy bien con todo el asunto y era como si hubiéramos estado juntos durante años, no horas. Algo magnético y fascinante nos había unido a una interacción mágica. Se sentía bien estar allí juntos. El tiempo pasó muy rápido; ni siquiera nos dimos cuenta de que estaba oscureciendo. Sombras azules se extendieron desde los árboles y la luna apareció a través de las nubes, sobre las montañas. Seloren estaba temblando.

"¿Quieres mi chaqueta?" Yo ofrecí.

"Gracias, pero hace demasiado frío. Estoy llamando a alguien para que nos traiga nuestras mantas", dijo.

"¿Algún cigarrillo más para comerciar?" Bromeé.

"No lo menciones: se me acabaron".

Se me ocurrió una idea. Tenía un pequeño reproductor de música portátil. Lo puse en una canción lenta, con el volumen suficiente para que podamos escuchar sin despertar a todo el campamento. Lo puse junto a la puerta y me levanté. Le extendí una mano.

"Venga. Vamos a bailar."

Estaba sorprendida, pero sonrió. Por un momento, ella solo me miró con ojos brillantes. Luego se levantó y se acercó. Sus brazos rodearon mis hombros. Sujeté su cintura y comencé a moverme lentamente. Nos miramos a los ojos, sintiendo algo emocionante entre nosotros y alrededor, mientras estábamos bailando junto a la puerta, con las armas puestas a un lado. Nuestros movimientos coincidieron instintivamente, naturalmente, como respirar juntos. No podíamos quitarnos los ojos de encima. Fue como un hechizo.

No hablamos todo el tiempo que bailamos, sino que simplemente sonreímos, perdidos en esa mirada fija que hablaba más que nada. Parecía tan cautivador. Fue como fluir con música. Cuando la canción terminó, nos separamos de mala gana, pero podía sentir que el calor se nos había subido a la cabeza.

"Este baile me hizo sentir mejor", dijo. "¿Conoces esa canción que suena?" ella me preguntó.

Sabía la respuesta.

"Es un intento más".

Ella sonrió, diciéndose como para sí misma:

"Parece que no puedo atraparte con la guardia. Esta canción es una de mis favoritas ... "

"Mío también."

Cuando pusimos nuestras mantas a nuestro alrededor, los barracones se estaban volviendo silenciosos. Todos estaban dormidos.

Dejé que la música continuara lentamente, a nuestro lado.

Seguí mirando la oscuridad. Por la noche, el bosque era impredecible y amenazante. Cada arbusto, cada sombra de árbol podría haber ocultado el peligro de un ataque; el cañón de una ametralladora; los ojos de un enemigo; El destino de la batalla inminente. Sin embargo, ya no me asustaba ni me preocupaba. Estar allí con Seloren encantó la noche, y me sentí afortunada de tener eso. Nada más estaba en mi mente, excepto la noche por delante.

"Subamos al techo de la cabina", le dije y ella estuvo de acuerdo.

Teníamos una mejor vista desde el techo y sin duda me pareció una ventaja ver el valle desde arriba. La luna entraba y salía del velo de las nubes. Nos quedamos allí con los fusiles a nuestro lado, mirando las montañas. Me preguntaba qué estaba pensando. Pude ver su perfil en la pálida luz azul, respirando en silencio.

"Es hermoso aquí", dijo.

"Lo es", le dije y la miré.

Mi corazón latía más rápido.

"Ya sabes", dijo sin mirarme, "dicen que tienes más apetito si comienzas a comer".

"¿Qué quieres decir?"

"Te dejaré continuar con eso", dijo simplemente y volvió sus ojos a los míos.

Ella hablaba en serio. Adiviné lo que ella implicaba, pero no me atreví a hacer un movimiento. Sin embargo, fue muy tentador ... Extendí una mano y acaricié su rostro. Ella me sonrió con una luz suplicante en sus ojos, rindiéndose a mi toque. Le acaricié la cara y el pelo por un momento. Sus ojos se llenaron con esa luz abrumadora, esperando. Y luego ella solo me preguntó: "¿Por qué no me besas?"

La pregunta fue inesperada. Estaba sorprendido, pero cautivado.

"No sé por qué", respondí porque realmente no sabía lo que me impedía.

"¿Quieres que lo haga?"

"Sí."

Se inclinó hacia mí pero la multitud se interpuso en el camino. Ella rió.

"Cambiemos de lugar".

Puse la vida al límite y luego ella se inclinó sobre mí y nos besamos por un momento que pareció una eternidad envuelta en un segundo.

Besarla era diferente de lo que normalmente imaginaba: me llevó a otra altura, a otra realidad y a una sensación milagrosa.

Cuando volvió a mirarme a los ojos, ya nos pertenecíamos.

"Ahora tenemos un secreto", me sonrió.

"Hacemos."

"Eres mía", dijo de una manera divertida, pero a mitad de camino lo que significaba de una manera más seria.

Sonreí.

"Soy tuyo, si el ejército no me aleja de ti mañana por la mañana". Noté que todavía temblaba

debajo de la manta.

"Escucha, pongamos ambas mantas encima de nosotros", propuse.

Nos paramos juntos debajo de las dos mantas y se puso tan agradable y acogedor que nos quedamos dormidos varias veces. Seguí despertando, tratando de permanecer despierto para protegerla, pero me quedé dormida junto a ella, una y otra vez. Incluso si el valle a nuestros pies podría habernos expuesto a problemas y peligros inesperados, ese sueño fue el más seguro y sereno que jamás hayamos experimentado.

A media noche empezó a llover y me puse a buscar algo de material impermeable para cubrirnos. Crucé el patio y caminé hacia la cantina. Todo estaba en silencio y oscuro. Me detuve en la cocina, mirando por la ventana el agua que bajaba por el vaso, escuchando el sonido que goteaba. Estaba contemplando la lluvia cuando escuché pasos suaves detrás de mí. Me di vuelta y vi a Seloren allí, parado en la oscuridad a mi lado.

"Debería haber sabido que te encontraría en la cocina cuando esté lloviendo", susurró. "Ven, volvamos a dormir", dijo y tomó mi mano.

Tomé algunas cubiertas de plástico y volvimos a abrazarnos en la puerta. No pude conciliar el sueño de inmediato, ya que ella me estaba mirando a los ojos, su mirada brillaba en la oscuridad. Ella sonreía sin cesar. Solo nos miramos a los ojos, hipnotizados, tomados de la mano hasta que nos quedamos dormidos. Cuando desperté, ella todavía estaba durmiendo, tan hermosa e inconsciente, con su cabeza descansando felizmente sobre mi hombro. Me moví rápidamente. Sabía que teníamos que volver a nuestras publicaciones. No habría sido un buen resultado si alguien nos viera durmiendo en lugar de vigilar la puerta.

Estaba tan profundamente dormida que no sintió que estaba de pie. Me recliné y la besé en la mejilla y luego abrió los ojos lentamente, bostezando. "Despierta", susurré. "Es hora de levantarse." Miró a su alrededor como a través de lentes de niebla.

"¿Ya es de mañana?"

"Sí lo es. Debemos llegar a nuestros puestos".

Se sintió como lo más íntimo, haber compartido ese sueño tranquilo bajo esas mantas con ella, en total rendición. Fue tan tentador que ninguno de nosotros quería que terminara, pero teníamos que volver a la realidad, o estaríamos tostados.

"Está bien", dijo ella poniéndose de pie. "Tendrás que ayudarme a bajar de esto", sonrió un poco divertida.

Regresamos a la puerta. Los barracones estaban despertando. El ruido de la cantina se elevaba sobre el bosque. Un camión fue llevado al frente del patio. Y luego hubo un anuncio del oficial al mando.

"Algunos de ustedes tendrán que acercarse a la línea del frente, que está más arriba en la montaña. Los enemigos están empujando la batalla de esta manera. Debemos detenerlo antes de que llegue a los pueblos de los valles. Estamos aquí para este propósito. Hay una lista y los que se encuentran en ella deben subir al camión y ser transferidos al siguiente punto de defensa. ¡Aquí está!"

Puso una hoja de papel en la cerca, al lado del camión.

Los soldados acudieron a él, leyendo los nombres para descubrir si habían sido elegidos para ir: algunos se fueron maldiciendo y frunciendo el ceño, otros se sintieron aliviados de no encontrarse allí.

"Supongo que deberíamos comprobarlo también", dije, mirando por encima de la puerta al alboroto y el ruido alrededor del camión.

A Seloren no parecía importarle de ninguna manera.

"Ve y búscame a mí también. Esperare aquí."

Fui a la lista, un poco preocupado. No quería que nuestra historia terminara. No quería que ninguno de nosotros se fuera. Pero tuve que leer los nombres. El suelo se hundió bajo mis pies cuando vi su nombre escrito allí. Lo leí varias veces, solo para asegurarme: no había ningún error al respecto. Ella había sido seleccionada para la primera línea. Parecía injusto encontrarla de repente, descubrir tanta felicidad con ella y, sin embargo, nuestro tiempo para ser tan cortos juntos. Y no sabía cómo iba a encontrar las palabras para contarle la noticia. Regresé hacia ella, arrastrando mis pies lentamente.

Cuando me vio venir, permaneció indiferentemente tranquila, pero desvió la mirada hacia las montañas.

Me quedé allí junto a ella, tragando mis palabras.

"Estoy en la lista, ¿verdad?" dijo ella, sin mirarme.

No podía mentirle.

"Si. Tu nombre está ahí.

Ella se encogió de hombros y se volvió para mirar el camión.

"Bueno, bien podría ir y prepararme".

Observé ansiosamente mientras el camión estaba siendo cargado con soldados. Observé dolorosamente cómo Seloren trajo su mochila y la arrojó al camión, preparándose para unirse al grupo seleccionado. Se dio la vuelta para mirarme. La tristeza en sus ojos casi trajo lágrimas a las mías. No pude hablar. Traté de sonreírle y de alguna manera, ella también sonrió.

"Deberías ver tu cara", dijo repentinamente más distante, como si realmente no se fuera.

Mi pena se había llevado la suya.

"Te encontraré cuando termine la guerra", le prometí.

"Nos veremos de nuevo, estoy seguro".

Ella se subió al camión que ya había arrancado su motor. Ella solo se inclinó brevemente para recibir un beso de mi parte.

Observé impotente cómo el camión ponía en marcha sus ruedas, pasaba la puerta y arrancaba por el sendero del bosque entre los árboles, cada vez más distante, casi perdido de vista. Y de repente reaccioné al impulso en mi corazón: comencé a correr tras él. Cuando me acerqué, extendió su mano y me ayudó a saltar adentro, sonriendo de nuevo con esa luz admirable en sus ojos: "Estás totalmente loco!"

El cuartel quedó detrás de nosotros.

Me senté a su lado en el camión, mientras los otros soldados nos miraban. Algunos de ellos estaban más preocupados y preocupados por su destino, otros solo miraban con curiosidad, pero no me importó. Me sentí aliviado de estar a su lado: no podría importarme menos a dónde iba el camión. Nos tomamos de la mano como niños felices.

"¿Ahora que?" ella me preguntó.

"Voy contigo."

"Vas en serio." "Absolutamente."

"Debería haber esperado eso de ti", agregó, riendo. "Deberías haberte visto corriendo detrás del camión. ¡Eso fue otra cosa! Yo también me reí.

"Corrí rápido, ¿no?"

"Lo hiciste, Ky".

Amantes desafiando la guerra

A menudo pensaba, mirando hacia atrás, que nuestra historia podría haber terminado muy bien allí: cuando corrí detrás del camión y me uní a ella en el camino a la línea del frente. Si no hubiera hecho eso, habría sido solo un simple recuerdo de pasar el uno al otro. A veces me preguntaba, durante los muchos años que la había perdido en el mundo, ¿qué pasaría si nuestra historia no hubiera comenzado en ese bosque cuando apenas sabíamos quiénes éramos y qué estábamos haciendo con nuestras vidas? Me preguntaba si podría haber sido la misma persona, si no la hubiera conocido entonces. No había estado seguro de muchas cosas sobre mí hasta que la encontré. Me había traído esa liberación absoluta e innegable: ser exactamente quien era. Sucedió de la misma manera que un hombre condenado a ser ahorcado es salvado por una chica que acepta amarlo. Ella me salvó de la niebla de no saber con certeza si podría ser aceptado como yo mismo, o lo que merecía en la vida, en lo que se refiere al amor, y cómo confrontaría al mundo y sus guerras para afirmarlo o defenderlo. Ella me lo quitó para siempre, de la misma manera que las nubes se levantaron de las montañas y se alejaron del claro cielo azul, disipándose hacia la eternidad. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más. en lo que se refiere al amor, y cómo confrontaría al mundo y sus guerras para afirmarlo o defenderlo. Ella me lo quitó para siempre, de la misma manera que las nubes se levantaron de las montañas y se alejaron del claro cielo azul, disipándose hacia la eternidad. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más. en lo que se refiere al amor, y cómo confrontaría al mundo y sus guerras para afirmarlo o defenderlo. Ella me lo quitó para siempre, de la misma manera que las nubes se levantaron de las montañas y se alejaron del claro cielo azul, disipándose hacia la eternidad. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más. Su amor había visto y levantado mi alma con innegable certeza. Ascendí a un nivel de confianza de que había mucho más en la vida de lo que había imaginado. Todo era posible, cualquier milagro podía suceder, cada día era un regalo. No había vuelta atrás después de amarla: era libre de ser yo mismo en una nueva existencia descubierta y nadie podía quitar eso, nunca más.

Antes de conocerla, no me importaba si la guerra me golpeó con una bala. En el momento en que me quedé sin aliento para estar con ella, ese momento decisivo definió el resto de nuestra historia y mi participación en la guerra de la vida. Mientras estaba sentado en la camioneta, felizmente sosteniendo su mano, sin preocuparme por nada más que estaba sucediendo, supe que habíamos comenzado un nuevo camino por delante y que éramos inseparables, sin importar qué. La vida y la

guerra me contradicen muchas veces después de ese día, pero todavía tenía razón al respecto, más allá de todo. Había un significado para nosotros estar juntos que superó la guerra que estaba sucediendo. Un universo eterno de luz infinita apareció entre nosotros, de intensidad abrumadora, cada vez que nos miramos. Era algo tan correcto que mantenía la batalla muy lejos, incluso si estábamos en medio de ella.

Cuando llegamos a nuestro destino, ya estábamos cansados y con sueño.

El campamento estaba en lo alto de una meseta, rodeado de árboles altos, pero era mucho más frío que el bosque de abajo y también había nieve por todas partes. Saltamos del camión y luego nos quedamos allí, tomados de la mano, mirando a nuestro alrededor. No sabíamos qué iba a suceder, qué estaba por delante de nosotros o qué peligro desconocido podría haber caído de las rocas y las cimas de las montañas que parecían mucho más grandes y cercanas a donde estábamos. Tomé su mano y sentí que sus dedos apretaban más los míos. Estábamos juntos y eso era lo que más importaba.

¡Entra en las carpas! Recibirás uniformes de camuflaje blanco, porque a partir de ahora nos estamos escondiendo en la nieve ", anunció el oficial.

El campamento estaba hecho de grandes tiendas de camuflaje blanco que apenas mantenían el aire frío. Conseguimos nuestros nuevos uniformes y fuimos a buscar refugio adentro. Elegimos dos camas bunker, tal como lo hicimos en el cuartel: el mío en la parte superior, el de ella protegido debajo. No hablamos mucho, ya que estábamos bebiendo la sopa de las latas que estaban distribuidas.

Y luego le pregunté, mientras miraba el plato de sopa: "¿Te refieres a lo que dijiste en la puerta?" Ella se veía confundida.

"¿Qué exactamente, por lo que dije?"

Sonreí. Necesitaba iluminar la atmósfera.

"Sobre el libro de poemas. ¿Había realmente un libro de poemas debajo del árbol? De repente sonrió y sus ojos se iluminaron al instante.

"Ahora nunca lo sabrás, ¿verdad?", Dijo juguetonamente, con ironía burlona.

"Volveré y lo comprobaré esta noche".

"No te atrevas".

Terminé mi sopa y dejé el tazón, luego me puse de pie, con aspecto decidido.

"Me voy ahora mismo".

Ella me miró un poco alarmada y agarró mi manga.

"Ky, siéntate! ¡Lo digo en serio!"

"Quiero ese libro".

"Estás loco, ¡no te dejarán!"

Luego vio mi sonrisa y sacudió la cabeza, soltando mi manga y pasando su mano por su cabello, con un profundo suspiro de alivio. ¡Casi te creí! Me asustaste." Me senté a su lado, todavía divertida.

"No te preocupes, no voy a ir ... no ahora de todos modos". "No es gracioso", agregó.

"Creo que tendré que escribir ese libro yo mismo y dártelo algún día".

"Estoy seguro de que un día lo harás".

Me miró a los ojos y volvió a sonreír. Y había una profunda confianza a la luz de su mirada, algo tan absolutamente seguro, como si ella creyera en mí y en mis palabras más allá de todo. Me sorprendió esa confianza y me quedé allí hipnotizado, inmerso en ese momento que nos llevó a un reino superior, por encima de la guerra, por encima de todo. Años más tarde recordaría esa luz en sus ojos y anhelaría su verdad milagrosa tácita.

Afuera, el sonido de las botas corriendo sobre las rocas heladas se convirtió en una avalancha de gritos y ruidos apresurados, metal y madera, cajas y chirriantes equipos en la nieve.

Alguien entró en la tienda y nos apresuró a salir:

"¡Vamonos! ¡Tenemos una misión que hacer de inmediato! "

Frente a las carpas había un grupo que planeaba subir las crestas nevadas.

"El enemigo interceptó nuestras transmisiones y sabotó el convoy de suministros por la montaña. Necesitamos hacer explotar sus radares "

Me eligieron para ir, ya que era mi especialidad instalar o desactivar dispositivos explosivos.

Seloren permaneció junto a las tiendas. Le pidieron que ayudara a preparar la carpa de primeros auxilios para los heridos, en caso de que hubiera alguna.

Agarré mis herramientas y me fui con el grupo misionero, subiendo las empinadas rocas nevadas. Era casi la puesta del sol y la nieve reflejaba los colores del horizonte, sombras pálidas cubrían las crestas silenciosas, enormes dientes de piedra se alzaban hacia el cielo. Sobre el borde vimos una antena alta, rodeada por una cerca de alambre de púas.

"Baja" susurró el oficial.

Nos acostamos en la nieve, sintiendo frío llegar a nuestros huesos.

"Muévase lentamente. Debemos atravesar la cerca y hacer estallar esa basura "

Esa basura era en realidad una torre de acero. No parecía estar vigilado, o eso pensábamos.

Comenzamos a arrastrarnos hacia él cuando las primeras balas fueron pocas en el aire. El sonido de la nieve dispersa fue peor que el disparo. Nunca se podría saber dónde sería el próximo golpe.

"¡Volver! ¡Tienen un francotirador en los acantilados!

Rodamos rápidamente sobre el borde. Algunas balas más golpearon a alguien en la pierna. El sonido de los huesos rotos fue seguido por sus gritos. Agarramos al soldado y lo arrastramos de regreso al campamento, dejando un rastro de brillantes manchas rojas en la nieve. Alguien tuvo que quedarse para cubrir las huellas.

"Intentaremos nuevamente después de que oscurezca", dijo el oficial frunciendo el ceño y nos dejaron esperando las horas de la noche.

Cuando regresamos, el campamento estaba alarmado por escuchar los disparos. Llevamos al soldado a la enfermería. Seloren estaba allí, esperando para lidiar con la situación. Solo la vi por un momento e intercambiamos miradas. Estaba un poco preocupada, pero no dijo nada aparte de "Ten cuidado". No quería aumentar sus preocupaciones, así que simplemente la dejé hacer su trabajo, ya que se puso a trabajar de inmediato.

Por la noche la misión estaba en marcha nuevamente. Volvimos al radar en los acantilados. Cuando llegamos al borde de la cordillera nos detuvimos. No esperaba que fuera totalmente mi responsabilidad, pero fui elegido nuevamente para tomar medidas.

"Vete solo desde aquí", me dijo el oficial. Te cubriremos en caso de que lo noten. Tenemos las ametralladoras listas.

Rodé en la nieve, hacia el valle. La sensación de peligro estaba haciendo que mis oídos captaran los más mínimos ruidos. Desearía que hubiera habido búhos en lugar de ese sonido de la nieve. La oscuridad podría haber escondido un francotirador o diez de ellos también. Intenté no imaginarme las armas apuntando en mi dirección. Mi corazón se aceleró en mis sienes. La nieve estaba completamente oscura: ni azul ni siquiera sombreada. La luna permaneció detrás de las nubes. Tenía la sensación de que estaba siendo observado. Me detuve y escuché. Estaba seguro de que podía escuchar el dedo en el gatillo detrás de los acantilados. Entonces la bala salió por el aire, volando por mi cabeza. Puse mi cara en la nieve y mis manos sobre mí. Me quedé quieto unos segundos: sabía que si el francotirador tenía visión nocturna, no tendría ninguna posibilidad. El

valle me expondría si me hubiera mudado. Respirando en la nieve por unos minutos, Decidí que no había vuelta atrás: solo podía avanzar. Entonces, comencé a gatear lentamente. La bala había sido al azar. Estaba casi seguro de que había sido liberado sin visión nocturna. Entonces una segunda bala golpeó la nieve cerca de mí. Me di la vuelta rápidamente: a solo unos metros de la valla. Otra bala me extrañó y yo estaba cerca del cable, cortándolo rápidamente. Mis manos temblaban un poco. Tenía miedo de nunca volver a ver a Seloren. Me arrastré debajo de la cerca, corriendo hacia la antena de acero. Me quité la mochila con los dispositivos de detonación y los puse en la nieve. Mi posición era inconveniente para el francotirador. Me di cuenta de que habían estado disparando desde un solo ángulo. De repente me enojé con la guerra misma. "Los políticos comienzan las guerras y los amantes tienen que terminar", pensé con amargura, mientras conectaba los cables. Yo no quiero perder mi oportunidad de estar vivo para disfrutar del amor que acababa de encontrar, solo por alguna característica irreversible de la raza humana que necesitaba confrontación y conflicto constantes. "Deberíamos ser mejores que eso, pero nunca lo fuimos, en toda nuestra historia", pensé e hice clic en el interruptor de detonación de cuenta regresiva.

Tenía que salir de allí más rápido de lo que había venido.

Mientras rodaba en la nieve, las balas comenzaron a volar de nuevo.

"¡Vamos, apresúrate!" los otros gritaron desde más allá de la cresta.

Luego, la explosión transcurrió en la noche y ensordeció nuestros oídos. La torre de acero se inclinó y cayó sobre la nieve, entre escombros voladores y famas. No tuvimos tiempo de quedarnos allí y disfrutar de la victoria. Las balas rugían desde todas partes. No tenía sentido disparar de vuelta en la oscuridad a enemigos invisibles. Regresamos al sendero.

Ni siquiera sentí la quemadura en mi sien derecha. Estaba tan decidido a seguir vivo que apenas me di cuenta de que me habían golpeado. Solo cuando llegué al campamento vi que la sangre goteaba por mi oído. Me enviaron a la enfermería y cuando entré en la tienda, le sonreí, aliviada de ver sus ojos nuevamente. Estaba tan contenta de estar viva a su lado.

Ella se preocupó al instante.

"Siéntate aquí, por favor".

"No es nada. Es solo un rasguño ", dije simplemente.

"Sí, claro, si tú lo dices. Siéntate quieto."

Envolvió mi cabeza con una venda, con gestos delicados y cuidadosos.

"El soldado valiente loco", sonrió al final, agarrando mi collar en sus manos y mirándome a los ojos.

"No soy valiente" "Dije" Tengo suerte de estar aquí ".

"Cállate..."

Ella se inclinó y me besó. Sentí su mano ir detrás de mi cuello, mientras sus dedos atravesaban mi cabello, acariciándolo suavemente por un segundo, lo que me encendió, enviando una emoción a través de mi columna vertebral. Mientras estaba sentado, ella casi se sentó en mi regazo. Estábamos solos en la tienda, por el momento de todos modos. Se movió para acercarse, respirando en silencio. La dejé hacer lo que quisiera. Sabía que ella se movía, mientras sus manos tocaban mis piernas. Le miré a los ojos, pero ella habló en voz baja: "Es mejor que no mires".

"Ok, no lo haré".

Me preguntaba si ella iba a tomar algo muy pronto, pero luego hubo voces afuera de la entrada y ella se retiró de inmediato. Me levanté. El poderoso deseo aún permanecía a nuestro alrededor. Fuimos de mala gana en diferentes direcciones, el espacio entre nosotros como el agua profunda de un lago, reverberando con poder magnético.

Era cerca de la medianoche cuando regresamos a nuestros cuartos. El campamento tuvo que

apagar todas las luces, así que nos quedamos parados allí en la oscuridad, en nuestras camas de búnker, debajo de las mantas ásperas, listos para dormir. Hacía frío. Estaba seguro de que Seloren estaba despierto. "Seloren ... ¿estás durmiendo?" Ella bostezó.

"Ya no más. ¿Qué?"

"No sé ... me pregunto ... no importa".

"¿Me despertaste solo para estar en silencio?"

Ella levantó la cabeza, descansando sobre un codo y mirando hacia arriba.

"Dilo, Ky. ¿Qué tienes en mente?"

"¿Crees que estaremos juntos después de esto?"

"Quiero ver primero la guerra", respondió ella, sin responder a mi pregunta. "Espero que sea solo un episodio y seguiremos con nuestras vidas".

Me quedé callado. No sabía lo que significaban sus palabras, así que ya no dije nada. Me preguntaba si también era solo un episodio para ella. Me preguntaba si su vida era una secuencia de episodios distintos por separado y estaba ansiosa por pasar de uno a otro, dejando atrás cualquier experiencia pasada. En los muchos años de su ausencia, a menudo recordaba esas palabras: "solo un episodio" ... y me perseguían, resignados a aceptar esa versión de nuestra historia, que mi amor no le importaba.

Ella sintió que algo andaba mal. Su voz se volvió más suave: "Estaba tan ansiosa por esperarte hoy. Esperaba que volvieras a salvo. Todavía no dije nada. Ella continuó: "¿Kentucky? Dime un poema Los poemas son un buen remedio contra la ansiedad. Y son un mejor alternativa a esta guerra ... "

Pensé en los poemas que conocía. "Vagaba sola como una nube ..." Ella se rió.

"Vamos, ese no".

¿No te gusta Oda a los narcisos? Lo aprendí en la escuela, en la clase de inglés ". "Estas bien." Sonreí.

"¿Yo se, verdad? ¿Qué tal Ningún hombre es una isla? "No estoy seguro de querer saber lo que sigue". "Bien, aquí hay uno mejor: En algún lugar al que nunca he viajado, con mucho gusto más allá de cualquier experiencia, tus ojos tienen su silencio: en tu gesto más frágil hay cosas que me encierran o que no puedo tocar porque están demasiado cerca "

Seloren estaba escuchando, pero no continué. Ella preguntó: "¿Y entonces?" Yo confesé:

"Olvidé el resto, pero me gusta más la última línea: nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas

Eso es EE Cummings "

"Déjame adivinar: ¿clase de inglés otra vez?"

"Si. ¿Que pasa contigo? ¿Puedes recitar un poema?"

"No sé ... solo sé la letra de algunas canciones".

"Esos son lo suficientemente buenos".

"No estoy recitando nada. No competiré contigo ... Eres el maestro de las palabras.

"Es verdad. Sin embargo, eres el experto en ciencias. El campamento depende de ti para encontrar una cura para las tropas dañadas.

"Me da ansiedad pensar en ello".

"Puedes concentrarte. Estoy seguro de que lo estás haciendo muy bien.

Nos quedamos allí en la oscuridad, pensando en silencio. Y luego la volví a escuchar, en un tono diferente:

"¿Alguna vez llegaremos a casa?"

"Claro, lo haremos", dije y quería sonar seguro.

Ella buscó. Podía sentir sus ojos brillantes en la noche, fijos en mí, brillando intensamente.

"Kentucky...? Tengo frío. Por favor, ven aquí, a mi lado. Como estaba dudando, ella agregó:

"Por favor ... para nosotros. Desearía poder escapar de este lugar y estar solos juntos. Sin embargo, esta noche es nuestra de todos modos. Por favor ven aquí. Hazlo por nosotros ...

Sus palabras "para nosotros" me convencieron al instante. Fue una invitación irresistible y la idea de "nosotros" derritió mi alma en un abrir y cerrar de ojos. El tono suave pero decisivo y suplicante de su voz también era imposible decir que no. Su deseo era implícito, constante y tan abrumador que no podía ocultarse de sus ojos, incluso en la oscuridad. Parecía más atrevida que yo, arriesgándose en ese gran dormitorio donde no estábamos solos. De repente ya no me importaba quién más nos rodeaba.

Tomé mi manta y bajé, deslizándome debajo de las mantas a su lado. Nos miramos el uno al otro por un momento.

"Ruede sobre mí", susurró.

Cubrí su cuerpo con el mío, mirando sus ojos entrecerrados. Me dejó besarla sin cesar, respirando lentamente juntos. La abracé y ella se derritió en mi abrazo, anticipándolo como si fuera para siempre. Nuestro abrazo despertó en mi alma una infinidad de poemas no escritos y no escritos, lo más poético que alguien pudiera imaginar con los ojos del alma, más de lo que las palabras serían capaces de capturar, ya que de todos modos lo que era poesía, aparte del arte de desarrollar el significado, escribir lo no escrito y redactar el significado sin palabras solo para redefinirlo sin palabras, borrando las palabras en una conciencia infinita y un asombro absoluto ... estar vivo, inspirado por la dicha absoluta.

A la mañana siguiente llegó con la luz del sol sobre la nieve, haciéndolo deslumbrante.

Nos despertamos confundidos y con sueño, como si recién llegáramos a esa montaña de otro planeta. Fue difícil dejar ese cálido abrazo para salir a la nieve, pero tuvimos que hacerlo.

Ese día nos dijeron que teníamos que esperar nuevos pedidos. Entonces, éramos bastante libres alrededor del campamento. Me dieron un pequeño cuaderno con páginas en blanco y me dijeron que hiciera una lista, para estimar cuántas minas terrestres podríamos necesitar para asegurar el campamento que nos rodea. Medí el área, conté los pasos, descubrí el número. Me senté al sol, hice la lista, luego miré hacia adelante, a las páginas en blanco frente a mí. Estuve tentado de escribir algo. Quería escribir un poema para Seloren, pero mi estado de ánimo no se levantó lo suficiente después de pensar en las minas terrestres. Entonces, en cambio, comencé a escribir una historia sobre la guerra y dos adolescentes que se enamoran.

Seloren acababa de llegar de la tienda de enfermería cuando sus ojos me vieron garabateando en el cuaderno. Ella se interesó de inmediato. Ella se acercó.

"¿Qué estás escribiendo allí?"

"Oh, nada importante".

Ella sonrió con su ironía habitual.

"Sí, apuesto ... ¡Déjame ver!"

"Aún no. En un minuto. Es una historia, tengo que terminarla".

Tuve que esconder el cuaderno detrás de mi espalda, mientras lo miraba, fascinado por mi letra.

"Déjame ver por favor."

"Te dejaré leer pronto. Solo un minuto más."

"Está bien, entonces, esperaré".

Encontró el tronco de un árbol cerca y se sentó al sol, con la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos mientras la luz le calentaba la cara. La miré, de repente más inspirada y comencé a escribir más rápido. Cuando terminé la historia, le entregué el cuaderno.

"Aquí, puedes leerlo ahora".

Lo abrió y tan pronto como comenzó a leer, quedó totalmente cautivada. Ella sonrió, luego se echó a reír, luego se pasó la mano por el pelo, levantando los ojos de vez en cuando para mirarme con una mezcla de asombro, sorpresa y entusiasmo. En un momento, las lágrimas comenzaron a correr por su rostro, rodando sobre su delicada piel, y simplemente me quedé allí, completamente aturdida, sin palabras, observando cómo se había visto afectada por lo que había escrito. Me dejó perplejo cuánto cambió sus sentimientos, abrumando sus emociones. Al final, me miró con sus ojos claros llenos de lágrimas, pero aún sonriendo, una sonrisa que iluminó todo su ser, como si su alma se desbordara. No podría haberla descrito en ese momento: era un espectáculo que las palabras nunca podrían retratar.

"¿Cuándo morí por ti?" Me preguntó simplemente, con tanto amor en su voz que instantáneamente me arrepentí de ese final.

Ya lamentaba haber hecho que dispararan a la chica en la narrativa. En ese momento, me había parecido más significativo mostrar que la guerra tenía consecuencias devastadoras, pero ya deseaba haber escrito un final feliz. Años después aún deseaba haberle dado una perspectiva diferente.

Mi respuesta fue tan poco concluyente:

"No moriste, pero metafóricamente hablando, comenzamos otro capítulo cuando llegamos aquí".

Ella seguía mirándome con esa luz admirable en sus ojos. Me alegré de que hubiera disfrutado tanto la historia, a pesar de su caída final que no pude cambiar más en ese momento, incluso si quisiera.

"Esta historia fue escrita para mí", dijo muy convencida, como si supiera esa verdad mejor que yo. "No creo que te des cuenta de eso, pero lo escribiste para mí. No creo que nadie más lo entienda de la misma manera, o vea su significado. ¿Puedo tenerlo? ¿Me puede dar este cuaderno? Sonreí.

"¡Por supuesto! Puedes quedártelo."

Por mucho que deseé haber elegido un final diferente, sin embargo, me alegré de que la hiciera feliz de tenerlo. Para mi sorpresa, parecía absolutamente encantada de mantener la historia. Sostuvo el cuaderno contra su pecho, como si fuera un tesoro, y lo colocó cuidadosamente dentro de su mochila.

No tuvimos suficiente tiempo o permiso para disfrutar el uno del otro. Seloren quería estar a solas conmigo, y yo sentía lo mismo, pero sabíamos que teníamos que esperar hasta que terminara la guerra. El ejército hizo nuestro horario y prohibió nuestra interacción. Sin embargo, encontramos una manera de estar juntos, incluso bajo la estricta vigilancia de los oficiales. Cuando estábamos en fila por la mañana, teníamos la costumbre de darnos notas garabateadas dobladas, con mensajes que eran como pequeños secretos que llevamos con nosotros durante el día. Nuestro amor superó al mundo y lo compartimos como si nuestra complicidad fuera invencible, inquebrantable, magnética y eterna, influyéndonos cada día para ser pacíficos y felices, en una correspondencia encubierta, un intercambio que dio sentido a nuestras vidas. Continuamos sin parar al respecto, manteniéndonos conectados incluso cuando estábamos separados. Leí sus mensajes con deleite: te necesito o te extraño, pensaba en ti ayer, vayamos a un hotel y saquemos una habitación de aquí, ¿qué pasaría si pudiéramos salir juntos, o incluso hacerlo en el baño - ese seguramente me hizo sonreír. Nos imaginamos que podíamos ser libres de hacer lo que quisiéramos, que era compartir ese amor que teníamos que camuflar del ejército al escabullirse fácilmente con él, ya que otros no sospechaban cuán profundamente nos sentíamos y qué tan cerca nos atrevíamos a estar juntos. , bajo el escrutinio y las órdenes en curso.

Si alguna vez nos casamos, creo que sería genial ir a fiestas y actuar como si nos estuviéramos conociendo, fingir que nos estamos enamorando de nuevo. Seríamos tímidos, tomados de la mano, como si nos estuviéramos descubriendo una vez más, tomándonos nuestro tiempo con eso, escribí Seloren en un pedazo de papel. Arreglamos un departamento, escribí otro día e imaginé cómo sería, un lugar tranquilo y sereno donde estaría con ella, ya que no podía tener suficiente de su presencia.

Disfruté leyendo sus fantasías, a la deriva en los sueños que creamos el uno para el otro. Era como un juego codificado, hablando de un posible futuro como si nos estuviera esperando, muy pronto. También escribí cartas más largas para ella, sobre cuánto quería que nos alejáramos de la guerra y que viajáramos juntos a donde quisiéramos, a donde fuera el camino.

Era todo lo que teníamos: sueños de un futuro en el que pudiéramos ser libres de amarnos. El sentimiento era tan real y estábamos tan convencidos de que estaríamos innegablemente e irreversiblemente juntos, que nos sentimos invencibles contra la guerra.

Un día ella me confesó:

"Contigo aprendí que el amor es amor, sin importar a quién ames o dónde estés. El amor es igual, pase lo que pase".

No pensé que nuestro amor fuera como cualquier otro, pero me alegré de que ella considerara que había entendido algo importante, una verdad de la vida que solo se reveló al estar juntos. Si ella pensaba que el amor podía existir sin importar las circunstancias que enfrentara, entonces teníamos una oportunidad para el futuro.

Pensamos que siempre compartiríamos ese sentimiento, desafiando todo.

Sin embargo, no fue tan eterno como creíamos que sería. Un día me tuve que ir en otra misión para instalar minas en la nieve, alrededor del área del campamento. Cuando volvimos, encontramos el campamento al revés: en nuestra ausencia, las carpas habían sido devastadas.

Seloren se había ido del campamento. Los enemigos nos rastrearon, evitaron las trampas de la mina, dispararon a los guardias, robaron nuestro equipo y tomaron la unidad médica como prisioneros. Estaba abrumado por la fatalidad del evento. De alguna manera, pensé que era mi culpa: no colocar suficientes minas alrededor del campamento. Sentí como si me castigaran. Me culpé por no hacer todo lo posible para mantenerla a salvo. De repente me di cuenta de que mi vida nunca sería la misma sin ella. No podía verme continuar en su ausencia. Estaba paseando por las tiendas rotas, sintiendo que me volvería loco si no hacía algo de inmediato.

¡Tenemos que recuperarlos! ¡Deberíamos irnos ahora mismo! Grité desesperadamente a los demás.

"¡Cálmate, soldado! Los buscaremos, pero no podemos hacerlo a la luz del día. Esperaremos a la oscuridad.

Tuve que esperar.

Parecieron siglos hasta que llegó la noche.

Rastreamos la señal del equipo robado y pasamos por los acantilados hasta la antena rota. Nos detuvimos a cierta distancia. Todo parecía demasiado tranquilo. El silencio ocultaba algo: podíamos sentir peligro. Algo no estaba bien. Y luego distinguimos una silueta en la nieve: Seloren estaba atado a la antena rota, a la vista de la explosión. Sentí que mi respiración se detenía y mi corazón se congeló al instante.

"¡Dame los binoculares!"

Miré a través de las lentes de visión nocturna: allí estaba ella. Seloren estaba atada a la estructura metálica rota, con las manos a la espalda. Noté algo más: un cinturón de cables

alrededor de su cintura. Dejé los binoculares, casi listo para saltar y correr hacia ella. El oficial me agarró del brazo: "Ten cuidado, soldado. Es una trampa."

"¡Déjame ir! Yo puedo hacerlo; ¡Puedo desactivar los explosivos!

"Quieren que vayas allí. Podrían detonarlo en el momento en que te acerques.

"¡No me importa! Tengo que probar. ¡No puedo sentarme aquí y no hacer nada!

El oficial me miró. Estaba muy determinado. No podía sentarme y esperar más.

Me soltó el brazo, así que avancé en la nieve.

Rodé cuesta abajo tan rápido como fue físicamente posible. En ese momento sentí que los límites de mi fuerza se volvieron surrealistas, mis recursos infinitos, mi energía alimentada por la noche de arriba. Esperaba que pasaran las balas, pero solo hubo silencio. El silencio era peor que las armas.

Seloren me vio acercarme a la torre de metal rota. Sus ojos brillaban en la oscuridad.

"¡No te acerques más! ¡Quédate allí, Ky! susurró alarmada.

No la escuché. Seguí moviéndome, arrastrándome, rodando hasta que estuve cerca de ella.

Vi el temporizador de cuenta regresiva en su cinturón, la pantalla con números rojos corriendo rápido.

"No puedes desactivar esto. Se aseguraron de ello. Estallaremos ". ella me advirtió

"Si lo hacemos, al menos explotamos juntos", dije entre dientes y examiné los cables, concentrándome intensamente en sus franjas de color: ¿azul y amarillo o rojo y verde? Tenía que ser rojo. Pudo haber sido amarillo. La oscuridad dificultaba la distinción. Miré a Seloren.

"¿Tienes miedo?"

"Si..."

"¿Confías en mí?"

"Si."

"Entonces no deberías tener miedo".

Eché un vistazo a los cables otra vez. Los colores eran confusos. Me temblaban las manos. Ella confiaba en mí, pero yo no confiaba en mí mismo. No podría decirle eso.

"Dos minutos", anunció.

"No hay problema. Tengo esto."

Pensé que me arriesgaría: ¿cortar el azul o el rojo?

No pude preguntarle.

"Las rosas son rojas, las violetas son azules ...", me dije. Seloren sonrió.

"¿Estás loco?"

A la cuenta regresiva le quedaba un minuto. Traté de tomar una decisión.

"La hierba es verde, los narcisos son amarillos ..."

"Ky, tenemos treinta segundos!"

"Lo sé."

"¡Veinte!"

"¡Bien bien!"

Cerré los ojos por un momento. Verde, amarillo, rojo, azul ... y luego corté el cable.

Esperé. La cuenta regresiva se había detenido. Aún estábamos vivos.

Sin embargo, tenía un problema más que resolver. Miré el otro temporizador: acercándose cincuenta segundos más rápido. Los cables eran ambos negros. Eso fue más difícil: solo podía adivinar. Decidí no hacerlo.

"Escucha", le dije, "primero cortaré la soga de tus manos y luego la hebilla de este cinturón. Cuando te diga que corras, corre tan rápido como puedas, ¿de acuerdo?"

Ella asintió, incapaz de decir nada. Saqué el cuchillo y corté la cuerda que la mantenía atada a las barras de metal. Luego corté la hebilla del cinturón explosivo que llevaba puesto y se lo quité. Sabía que quedaban menos de diez segundos.

"¡Corre ahora!" Le grité y ella comenzó un frenesí hacia la cima de la colina.

Tiré el cinturón hacia arriba en la dirección opuesta e intenté saltar lejos de esa torre. Cuando di el segundo salto, escuché el sonido del cinturón en el aire, una lluvia de fama y chispas ardientes sobre mí, como fuegos artificiales coloreando la nieve.

No sé que pasó después.

Saliendo a la luz

Sobreviví esa noche. Me desperté muchos días después, pero me limitaron a cuidados intensivos y mi recuperación duró más de un mes.

Perdí el rastro de Seloren. Estábamos separados Tan pronto como me sentí mejor, pregunté por ahí, pero no pude encontrarla. Incluso después de que terminó la guerra, no tenía idea de cómo o dónde rastrearla en el mundo. La última imagen que había visto era ella corriendo cuesta arriba en la nieve.

Ahora haz un ejercicio de imaginación: haz que sea un año de ausencia. Deje que el reloj avance, gírelo rápido hacia adelante. En realidad, hazlo cinco años. Año tras año tras año ... Siete años. Ocho. No: ¿sabes qué? Diez años. De hecho, seamos honestos: veinte años. ¿Qué tal veinticinco? Bueno, imagina agregar esta cantidad de silencio: veinticinco años pasando sin que nos volvámos a ver. Supongo que los años podrían haber llegado a cien, y todavía habría sido la misma situación, si no hubiera seguido buscándola, dando ese paso adelante, sin renunciar a la acción ... teniendo una razón y la audacia de superar las paredes, el silencio, el vacío. A través de los años, eso no fue suficiente. Era más que eso. Diría que estábamos destinados a volver a vernos.

Durante el primer año sin ella fue infernalmente difícil dejarla ir de mi mente. Estaba dividido entre la ira y el arrepentimiento, sin saber qué hacer, dónde encontrarla. Finalmente, decidí dejar de pensar en ella, ya que era inútil y sin esperanza. No tenía idea de dónde estaba, con quién estaba, cómo esa persona podría haber sido mejor para ella en lugar de para mí. Estaba seguro de que seguramente había encontrado a alguien más y se había casado después de la guerra. Seguí recordando sus palabras "solo un episodio" y también pensé que podría haberme buscado, si hubiera querido.

Entonces, decidí olvidarla. Decidí liberarla de mis pensamientos, de la misma manera que corté el cable explosivo la última vez que estuvimos juntos. Pensé que sería posible. Después de todo, habíamos pasado solo unas pocas semanas juntos. Pensé que sería fácil sacarla de mi alma.

No lo fue.

Me las arreglé para convencerme de que había superado esa experiencia de amor. Lo racionalicé. Cada vez que aparecía en mi mente, intentaba borrarlo, devolverlo al olvido, motivarme más allá, diciéndome que era mejor no pensar en eso, simplemente seguir adelante con mi vida. Y sin embargo, algunas chicas que conocí más tarde me recordaron a ella. Inconscientemente, instintivamente, probablemente me atrajo algo similar a lo que había compartido con Seloren. No lo planeé, pero sucedió. A veces, no podía evitarlo de ninguna manera. Era como ondas en la superficie de un lago, los círculos aún reverberaban; La influencia de nuestra unión todavía me estaba tocando de alguna manera, mucho después de que nos hubiéramos separado.

No sé por qué nuestro encuentro había sido tan poderoso: ¿fue la guerra o la absoluta libertad de amor en medio de la batalla? ¿Fue la forma en que combinamos la energía del otro de una manera tan magnética e irresistible? ¿Nos había diseñado el universo el uno para el otro desde el principio, incluso antes de que naciéramos a la existencia o nos arrojáramos a esa guerra? ¿Nos trajimos una lección el uno al otro, sobre nosotros mismos? Fue un enigma total. Siempre la había visto como un regalo en mi vida, una maravilla milagrosa de amor. Podía entender por qué ella todavía brillaba en mi mente, cada vez que recordaba su nombre.

Pasaron los años y todavía había noches en las que soñaba con ella, apareciendo justo frente a mí, con esos ojos brillantes y la luz de su sonrisa haciendo que la realidad parezca otro reino. Los

sueños reconfortantes terminaron por la mañana y tuve que aprender a vivir en una realidad donde ella estaba ausente. En veinticinco años, estaba convencido de que había encontrado a un hombre que podía hacerla feliz y que había olvidado el "episodio" conmigo. También estaba seguro de que merecía encontrar el amor con alguien más, ya que ella no estaba en ningún lado.

Sin embargo, nunca pude olvidar: entendí que su importancia para mí era atemporal. Ella estaba en mi sistema, al amanecer y la definición de en quién me convertí. Ella había estado allí y siempre significaría un amor invencible que superó la guerra. Un amor que pasó de encubierto a luz y permaneció en el peor de los casos. Un amor que los había confrontado y defendido del peligro, la incertidumbre, la ansiedad, el caos, la oscuridad, borrándolos solo con su presencia. Un amor que tenía esa domesticación, un poder absoluto y sin esfuerzo, ese don de serenidad inherente. Ella siempre sería esa luz en mi mente. Se había convertido en un mito del pasado, un sueño inalcanzable e irremplazable. Ella había estado allí, al comienzo de mi viaje por la vida, en el momento decisivo de quién sería yo, y nada podría quitarme eso. La verdad de su amor, tan breve como había sido, Viajé mucho y vi muchos lugares y mucha gente. Mi vida estaba en continuo movimiento. Cada vez que pensaba en ella, me preguntaba si ella podría tener algo que decirme, o si me había vuelto totalmente insignificante para ella. Todavía estaba ansioso por encontrarla, pero también dudaba que ella quisiera tener algo que ver conmigo en el presente. Tal vez ella quería olvidar la guerra, el caos, el amor que había sucedido en tan poco tiempo. No tenía idea de lo que podía sentir, así que me concentré en las personas que realmente estaban presentes en mi vida.

Sin embargo, parecía injusto la forma en que nuestras vidas habían tomado direcciones separadas y deseaba algún tipo de señal, una palabra, cualquier cosa. Hubiera dado cualquier cosa por poder decirle "hola" una vez más. Quería disculparme por no ser lo suficientemente sabio cuando era más joven. Quería decirle en quién me había convertido. Seguí buscando en línea, pero ella no estaba en ninguna parte de Internet virtual. No había rastro de ella: era como si se estuviera escondiendo. Me preguntaba si alguna vez volvería a verla.

Y luego, un día, la vi.

Ella estaba en una conferencia, hablando sobre algunos nuevos descubrimientos científicos. La vi en una entrevista en televisión. Inmediatamente la reconocí, incluso si tenía un aspecto ligeramente cambiado: llevaba gafas y se había cortado el pelo más corto. Sin embargo, sus ojos y sonrisa habían permanecido igual. Su actitud tranquila e indiferente, sus pensamientos reflexivos que se movían como sombras en sus ojos cuando miraba de reojo, todo era muy conocido para mí. Al instante me sentí eufórica y fascinada de verla después de tantos años, de saber lo que estaba haciendo. Fue increíblemente milagroso. Busqué la dirección del laboratorio que había organizado la conferencia y decidí enviarle un mensaje, escrito en un libro, y luego ver si quería responder de alguna manera. Esperaba que ella se sintiera lo suficientemente segura y tentada a acercarse a mí. Esperaba poder crear esa invitación que la sacaría del caparazón de silencio, distancia y tiempo. Me preguntaba si ella me reconocería, si podía apreciar a la persona en la que me había convertido. Y esperé. Pasaron los días sin señal. Muchas preguntas estaban en mi mente. La duda había comenzado a asentarse en mis pensamientos: tal vez ella no quería hablar conmigo otra vez.

Y luego, una noche, de la nada, las palabras aparecieron en la pantalla de mi teléfono móvil:
"Quiero llegar a ti".

Sabía que era ella. Ella había respondido mi mensaje.

"Aquí estoy", envié un mensaje de texto de inmediato, en un segundo.

Se detuvo por un momento. Entonces sus palabras aparecieron en mi pantalla:

"¿Qué nos llevó tanto tiempo?"

Sonreí. La felicidad me abrumaba. Quería responder algo, pero no podía explicarle los largos años, las dudas y el silencio. Acabo de escribir: "Siempre te busqué".

"No lo sabía".

"Pensé que nunca responderías. Nunca más."

"Pensé que nunca escribirías".

Su respuesta me hizo sonreír una vez más. Ella fue increíble con sus respuestas, ya que ella había sido cuando nos enamoramos.

Ella continuó:

"Casi me desmayo cuando volví a ver tu letra".

"Prometí darte un libro".

"Si lo hiciste. Y te creí."

"Creíste en mí. Gracias."

"Lo sabía, de alguna manera".

Fue sorprendente la facilidad con la que nos deslizamos para hablar entre nosotros, como si los años se hubieran disipado en polvo y hubiéramos estado juntos un día antes, en las montañas, mirándonos, inseparable e igualmente abrumados por ese imán. sensación fascinante.

"Te extrañé en mi vida", escribió nuevamente las palabras y de inmediato me sentí exultante y liberada por ese milagro de que ella todavía sentía lo mismo por mí.

Era como si un velo de vacío silencioso, pesado con veinticinco años hubiera sido quitado de mi mente y mi alma, liberándome al instante: fue un alivio increíble comprender la verdad, que realmente me había extrañado. Sentí que estaba volando sobre el mundo entero. Era lo suficientemente seguro como para ser sincero.

"Te extrañé mucho", escribí.

"Aquí estamos ahora".

"He estado esperando este momento durante décadas".

"No desperdiciemos más de esas ... décadas, quiero decir".

Todo lo que dijo fue correcto y me hizo sonreír continuamente, mientras miraba el teléfono. La reconocí completamente más allá de las palabras que aparecieron en la pantalla, como si estuviera parada frente a mí, con esa sonrisa tentadora, con esa luz en sus ojos, con esa confirmación que me hizo sentir redimida y amada sin ninguna duda.

"Esto debe ser algo especial, si somos inolvidables el uno para el otro", escribí.

Su respuesta fue nuevamente inequívocamente segura:

"Eso no es discutible. Lo recuerdo todo. Las noches debajo de las mantas y en el techo ... la historia que escribiste en la nieve ... recitando poemas ... "

"Es como un sueño."

"Sí, las emociones son abrumadoras ..."

Y luego agregó, inesperada y de alguna manera ansiosa: "¿Sería posible imaginar que podríamos volver a vernos?" No tuve dudas al respecto: "Absolutamente."

"Realmente me gustaría irme contigo", escribió.

"Yo también quiero eso", respondí.

"¿Cuándo puedes?"

"En cualquier momento. ¿Qué tal April?"

Estuvimos en marzo. Pensé que tendríamos suficiente tiempo para planear todo.

Ella estuvo de acuerdo.

"Bueno. Nosotros haremos eso. Mi lugar favorito es una antigua ciudad romántica. ¿Dónde te

gustaría ir?"

"Me gustan las islas, pero no importa". "Es difícil escapar de las islas". "Esa es la idea", sonreí.

No hicimos ningún plan preciso esa noche. Estaba listo para ir a cualquier parte con ella, siempre y cuando estuviéramos juntos. Me di cuenta de que nunca tuvimos la oportunidad de pasar tiempo lejos de la guerra, de disfrutarlos, libres y felices, como habíamos soñado hace mucho tiempo. Sin embargo, habíamos sido libres y felices incluso entonces, a pesar de las batallas a nuestro alrededor: había sido nuestro milagro: un amor encubierto que defendía las circunstancias y mejoraba el sentido de la vida.

"Me moría por leer tu carta cuando recibí el sobre", Seloren volvió a escribir. "Quería recordarte los días en que éramos felices juntos".

"Estábamos felices", admitió.

Y esa noche también nos sentimos muy felices, escribiendo en nuestros teléfonos durante horas, después de veinticinco años, como si hubieran desaparecido en un abrir y cerrar de ojos. Encontrarnos nuevamente estaba cambiando completamente los límites de la realidad: todo lo que había pensado sobre ella y sobre nosotros durante los largos años tuvo que redefinirse en una versión más feliz ... en una mejor verdad. El universo volvió a ser milagroso y de repente la vida tuvo mucho más sentido.

"Creo que me voy a dormir ahora". ella me dijo más tarde esa noche.

"Vale buenas noches. Estaré aquí si me necesitas ", respondí.

"Buenas noches."

Miré fijamente el teléfono, casi sin creer lo maravilloso que nos había pasado: encontrarnos de esa manera, como si el tiempo realmente no existiera.

Me dije a mí misma que nunca la dejaría ir de nuevo. Ella nunca se perdería de mí, nunca.

Y, sin embargo, no anticipé los eventos externos que estaban rodando en la oscuridad.

Algo sucedió solo unos días después de que nos encontramos en nuestros teléfonos.

Un mal funcionamiento de una planta nuclear generó humo radiactivo y nubes que se convirtieron en lluvia. Se propaga partículas radiactivas de un país a otro, a todo el mundo. Se extendió hasta cubrir la mayoría de los continentes.

Al principio, pensé que simplemente pospondríamos nuestros planes de conocernos, pero luego la situación se salió de control. Seloren era del teléfono la mayor parte del tiempo y no pude obtener ninguna información sobre ella o de ella. Como científica de laboratorio, se le pidió que trabajara día y noche para encontrar una solución para las personas que habían sido afectadas por las quemaduras radiactivas.

Solo pude recibir breves mensajes de ella, informándome que estaba cansada y que la estaba pasando mal. No podía intervenir, no podía ayudar y no se me permitiría acercarme a ella de todos modos. Me imaginé que le habían pedido ayuda en el sitio de la planta nuclear y me pregunté si ella sería una de esas investigadoras envuelta en trajes de aislamiento, trabajando con productos químicos peligrosos. La radiación parecía extremadamente elevada más allá de los niveles de seguridad y esperé día a día para escuchar que Seloren estaba bien.

No podía creer que nos hubiéramos encontrado después de veinticinco años, solo para enfrentar otra separación nuevamente. De repente parecía tan injusto. Estaba decidido a no dejar que me la alejara, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto.

Me preguntaba si el universo nos había vuelto a unir solo para confirmar que nuestro amor había sido verdadero. Me preguntaba si esa nueva ola de envenenamiento químico, viento radiactivo y cualquier otra cosa que sucediera resultó ser solo otra forma de mantenernos separados.

En unos días, Seloren dejó de responder a mis mensajes de texto y me quedé preguntándome qué

estaba pasando realmente. Esperaba que estuviera ocupada. Esperaba que me dijera que estaba bien.

"No puedo volver a perderte", escribí un mensaje a Seloren.

"Ha sido una semana difícil; Estoy trabajando 13 horas al día. No dormí mucho ", respondió ella y entendí que tenía que dejarla en paz.

"Espero que te mantengas a salvo".

Ella respondió:

"Igualmente."

Y eso fue todo: silencio de nuevo. No pude decir nada más. No me atreví a aumentar sus preocupaciones y ansiedad. No tenía idea de cómo era su vida en ese momento. Solo recordaba cómo se había quedado dormida en mis brazos, hace mucho tiempo, y deseé poder consolarla nuevamente solo estando allí para ella. Y, sin embargo, eso ya no era posible, ya que la radiación la mantenía alejada de mí. Irónicamente, nos habíamos encontrado solo para mantenernos separados.

Al menos intercambiamos algunos mensajes, pensé para mí mismo. Fue más de lo que hubiera soñado que fuera posible durante los largos años de nuestra ausencia silenciosa de la vida del otro. Sin embargo, saber que de repente podría contactarla pero que no resolvería nada era un pensamiento que me seguía molestando como una corriente subterránea de rebelión subconsciente.

Mientras tanto, debido a mi entrenamiento militar y experiencia en el pasado, fui llamado a unirme a un equipo del ejército que limpiaría las calles con una espuma particular que podría neutralizar los productos químicos. El pueblo parecía desierto, como si todos hubieran ido a un refugio contra la radiación. Llevamos máscaras y trajes que podían reducir la radiación y los productos químicos, montamos al lado de camiones de bomberos y rociamos las aceras, los edificios, el asfalto, todo a la vista.

Por la noche, deambulamos por los parques, para rociar la hierba y los árboles. Mientras miraba la luna y las estrellas, escuchaba los pájaros escondidos, observaba las sombras de las ramas de los árboles, me preguntaba qué tan profundo podría ser el nivel de radiación, si la naturaleza fuera tan pacífica y llena de esperanza. Había algo mágico en la primavera: árboles llenos de flores que se alzaban sobre el cielo azul claro, las pequeñas lámparas nocturnas en la hierba que parecían estrellas azules esparcidas por el suelo, el olor a tierra, plantas frescas, polvo arrastrado y la luz brillante. En los remolinos de colores durante el día, todo era contradictorio con la idea de que el mundo se detuvo, amenazado por los químicos peligrosos y la atmósfera radiactiva. La naturaleza era tan milagrosa: seguía floreciendo, prosperando, brillando más. Fue más fuerte que los errores humanos. Me preguntaba por qué los humanos eran tan descuidados al respecto, Me preguntaba si Seloren y yo habíamos hecho lo mismo: dar por sentado lo que teníamos juntos, al no hacer lo suficiente para encontrarnos de nuevo.

Me acordé de su confesión hace mucho tiempo, cuando estábamos en las montañas y había regresado de un paseo por la nieve: "Quería decir que te amo, pero suena mejor decir que te necesito", había escrito en Una de esas notas para mí. Esas tres palabras "Te necesito" habían sido un tesoro en mi mente. Deseaba que pudiera volver a decirlas, pero solo había un silencio interminable que ya no podía romper. La extrañé profundamente. Recordé la cercanía que habíamos compartido y deseé poder mirarla a los ojos, pero no sabía si eso volvería a ser una realidad.

Un día, finalmente recibí una respuesta a mi mensaje de texto. Ya no podía mantenerme alejado, tenía que contactarla.

"No podía olvidar ese año cuando estábamos juntos", le escribí.

"Quiero recordar más", respondió ella.

Parecía una respuesta positiva, así que continué:

"¿Dónde estás?"

En lugar de responder, me envió un mapa satelital con su ubicación.

Miré la dirección. Decidí ir allí y encontrarla.

"¿Puedo ir?" Le envié un mensaje de texto. "Extraño tus ojos."

"No me veo igual que hace años".

Ya sabía cómo era ella. La había visto en televisión. Todavía la reconocí.

"¿A qué hora es conveniente para usted? ¿Te gustaría verme en alguna parte? Yo pregunté.

"No puedo salir de la casa. Estoy demasiado enferma para eso ", confesó. "Ya he estado aislado en el interior durante ocho semanas. Esta radiación alteró mi salud y no se me permite caminar en las calles contaminadas. Pero puedes venir.

Me sentía preocupada por ella: la revelación repentina de su salud inestable me hizo querer estar allí para consolarla. Esa situación explicaba su silencio y mensajes reservados.

Salté en el primer avión para llegar allí tan pronto como pude.

Cuando llegué, estaba lloviendo nuevamente. Las calles estaban desiertas y el agua pacífica que goteaba en los tejados me recordó la época en que estábamos en las montañas, juntos, tan inesperadamente pero irrevocablemente enamorados. Todavía sentía lo mismo por ella: tenía un lugar especial en mi memoria. Ella representaba un amor que había sido tan liberador, secretamente dulce y profundo, expandiéndose y desplegándose bajo las limitaciones de circunstancias estrictas, convencionales y ajenas. Podía recordarlo como si hubieran pasado solo unos días.

Llegué allí en el momento en que la tarde se extendía lentamente por las sombras de una luz tenue, filtrada por la lluvia, sobre la ciudad vacía. Mi corazón latía cada vez más rápido a medida que avanzaba por la acera. En el momento en que doblé la esquina, ya la vi parada allí, frente al edificio. Ella había venido a la entrada para saludarme; en caso de que no supiera dónde buscar. La vi desde lejos, en la puerta abierta, mirando a lo largo de la calle vacía, con los brazos cruzados a su alrededor, como si sintiera frío. Me preguntaba si ella me reconocería. Me había crecido un bigote y ya no llevaba el uniforme del ejército. Tenía una chaqueta informal, jeans, gorra de béisbol y risitas. Podría haber sido cualquiera, en esa calle vacía.

Seguí avanzando hacia ella y luego sus ojos me notaron. Yo era el único que caminaba a esa hora. Probablemente me adivinó o me reconoció de inmediato. Hizo un gesto con la mano, saludando a través de la lluvia.

Sentí mi respiración congelarse en el aire húmedo, ya que mi corazón casi latía fuera de mi pecho. Me detuve frente a ella. Nos miramos y sonreímos. Sus ojos brillaban con esa luz profunda que reconocí. Parecía un poco cansada, pero el abismo de la luz en su mirada era igual y me mareé y me perdí una vez más, como hace mucho tiempo, hipnotizada y fascinada. No importaba cómo habíamos cambiado a tiempo: la emoción del encuentro fue abrumadora.

"Hola Seloren".

"Entremos, no puedo salir demasiado", respondió ella.

Entramos al pasillo y subimos al ascensor. Cuando salimos, nos detuvimos allí en el corredor medio oscuro, mirándonos el uno al otro. Había pasado mucho tiempo, pero podía reconocer todo sobre ella. Cerramos miradas durante lo que parecieron minutos. Pude sentir que algo brillaba en su mirada. Podía sentir la ardiente atracción entre nosotros, en el oscuro corredor, esperando. Mientras estábamos parados allí, ella se apoyó con la espalda contra la pared y me sentí atraída a dar ese paso más cerca y besarla. No tuve ninguna duda. Se sintió como hace mucho tiempo por un

momento, sus labios derritiéndose bajo las minas, nuestros deseos llegando a nuestras cabezas. La fascinante energía de nosotros juntos estaba una vez más en mi vida y no podía tener suficiente.

Pero entonces, ella miró hacia otro lado.

"Estoy confundida", susurró y se volvió para abrir la puerta.

Sentí que algo andaba mal. La seguí adentro.

"¿Le gustaría algo de beber?" ella ofreció cortésmente.

"Solo té. Hace un poco de frío afuera.

"Té es entonces".

Ella me trajo una taza humeante y nos sentamos a la mesa de café, mirándonos de nuevo, en la contemplación perdida. Algo me preocupaba por ella. Había una distancia que no podía entender, una nebulosa incertidumbre en sus gestos. Me dije que veinticinco años eran mucho tiempo.

"¿Entonces como estás?" Yo le pregunte a ella.

"Ha sido duro últimamente. La radiación está jugando con mi cerebro. Estoy tratando de mantener la calma, pero no es fácil".

Ella sorbió el té de su taza, luego me miró a través del vapor.

"¿Y usted?"

"Estoy bien. Estoy muy bien, en realidad. He sido un hombre libre desde que terminó la guerra. Me siento tan liberada y viva. ¡Estoy muy feliz de verte de nuevo!"

"Ha sido un largo tiempo."

"Sí, pero todavía recuerdo todo como si fuera ayer".

Ella bajó la mirada. Envolvió la bata a su alrededor, como si tratara de protegerse.

"Esto es demasiado intenso para mí. No recuerdo muy bien qué éramos ... qué era. Tengo algún tipo de amnesia por la exposición al ambiente radiactivo. Dame algo de tiempo para resolver las cosas.

Sentí la tierra hundirse bajo mis pies, arrastrándome con ella, en una pendiente que no había esperado. Mi entusiasmo había golpeado una pared. Mi mente daba vueltas. Parecía tan injusto. La miré, preguntándome si en realidad ya no sentía lo mismo por mí y estaba usando la radiación como una excusa. Estaba seguro de que había habido otros hombres que habían despertado su interés en tanto tiempo, pero aún sentía que debería haber sido quien merecía estar con ella, a pesar de todo. Era difícil entender por qué de repente ya no recordaba nada.

La noche se estaba oscureciendo de alguna manera, pesando sobre mis hombros.

¿No nos recuerdas? ¿No puedo creerlo! Dije. "¡Eres el amante más cercano que he tenido!"

Mi confesión fue inesperada para ella. Ella bajó la mirada.

"No lo sabía. Supongo que no pienso en ti como un amante ahora.

"Siempre serás un amante en mi memoria. Éramos amantes y estábamos muy enamorados; no puedes negar eso. No puedes cambiar el pasado; No puedes quitártelo. Te estás mintiendo a ti mismo.

Ella retrocedió un poco, admitiendo:

"Quizás me mentí a mí mismo. Recuerdo algunas cosas, pero no tanto como tú. Parece que sabes más que yo sobre esos días. Además, desapareciste. Me pregunté por muchos años por qué decidiste eso.

"¡No desaparecí! La bomba me voló, ¡esa bomba que estaba atada a ti! Estaba en recuperación y te busqué después, pero no pude encontrarte en ningún lado.

Sus palabras no dejaban de sorprenderme. Todo lo que dijo fue inesperado y me dejó desconcertada. De repente me sentí solo con la historia de nosotros hace mucho tiempo. Me di cuenta de que me había dejado en la nieve y que me estaba dejando otra vez, negando el pasado.

Ella me miró por detrás de las gafas, suplicando:

"Espero que no vuelvas a desaparecer. Extrañaba a mi extraordinaria amiga.

"Eramos más que amigos", respondí, perpleja por la forma en que estaba cambiando las cosas, en contra de lo que había dicho y hecho hace mucho tiempo, en contra de lo que había sabido de nosotros toda mi vida.

No podía entender cómo se había olvidado de nosotros y la profundidad del sentimiento que habíamos compartido. Ella había parecido tan entusiasta al principio. No podía entender cómo la exposición a la radiación borraría sus recuerdos de nosotros hasta tal punto.

No podría soportarlo más. Sabía la verdad y era muy importante para mí, mientras ella trataba de destruirla con una mentira.

Me puse de pie.

"Mira, no quiero ser solo tu amigo. No está bien lo que estás haciendo.

Por favor, no hagas esto "

"Entiendo que estás molesto. Yo también lo estaría. No sé si alguna vez volveré a recordarnos. Puede llevar meses o incluso años salir de esta amnesia. Los efectos pueden ser permanentes "

La miré, incapaz de aceptarlo. Sentí el golpe como una tonelada de ladrillos en mi alma. Solo me quedaba una cosa por hacer: darme la vuelta e irme. Antes de irme, intenté una vez más llegar a un acuerdo con ella: "Quizás no recuerdes lo que teníamos entonces, pero ¿qué pasa ahora? Vos si ¿Crees que califico como alguien de quien podrías enamorarte nuevamente? "

Ella me miró como si estuviera evaluando sus sentimientos. Su mirada tenía cierta distancia. Finalmente, bajó los ojos.

"Esa es una pregunta difícil".

"No lo es. Es sí o no "

Respiré profundamente Ya sabía su respuesta, por su actitud.

"Dame tiempo para resolverlo", dijo de nuevo.

"Esto significa que no es un sí. Cuando creas que puedes amarme más que a un amigo, avísame.

Caminé hacia la puerta, y ella me siguió, dudando. Se detuvo en la puerta.

"Gracias por el té", dije antes de salir. "Y gracias por el amor que experimenté contigo. Sé lo que viví entonces. Solo desearía que pudiera tener un final diferente "

"No necesitas ser tan dramático".

"No soy dramático, pero esto es difícil para mí".

Parecía resignada a aceptar mi protesta como justificada.

"Probablemente no merezco tu amor de todos modos. Solo soy promedio.

"Nunca fuiste normal en mis ojos".

La miré en silencio. Estaba segura de que la amaba tal como lo había hecho en las montañas, pero sabía que tenía que dejarla despertar de esa amnesia inexplicable, sola.

Estaba convencido de que ambos nos habíamos perdido mucho el uno del otro, de nuestras vidas. Tenía la esperanza de que finalmente volviéramos a la realidad y nos diéramos cuenta de que podríamos ser felices juntos. Nuestro amor ya no necesitaría permanecer encubierto. Esta vez podríamos ser amantes libres ... libres a la luz del día, sin esconderse, sin preocupaciones. Y sin embargo, ella no lo vio a mi manera. Ella no recordaba quererme.

Caminando solo bajo la lluvia, después de que la noche cubriera la ciudad silenciosa, me preguntaba qué podría decir para recordarle a Seloren el pasado: qué podría traer de vuelta el recuerdo de ese amor. Estaba seguro de que teníamos magia entre nosotros. Sabía que lo tendríamos para siempre, sin importar qué, y si ella podía superar la amnesia, redescubriría que éramos realmente buenos juntos. Estaba seguro de que podríamos amarnos igual, o incluso más, a

pesar de los veinticinco años de ausencia.

Sin embargo, su negación me hizo preguntarme si esa chica en las montañas ya no estaba allí, y la que conocí esa noche era otra persona. Me pregunté si el Seloren que conocía había perdido su rastro en la nieve, ese día cuando explotó la bomba. La duda me estaba retando. No quería dejarla ir, pero también tenía que dejarla que decidiera si me quería de nuevo. Sentí que todavía había una corriente de atracción magnética debajo de nuestra interacción esa noche, algo que podría resurgir y revivir, si pudiéramos ceder. No podía sacarlo de mi mente cómo me dejó besarla en el ascensor.

La forma en que me besó no había sido una mentira. Sabía que la química y el vínculo magnético emocional que solíamos tener se desbordaban bajo la superficie de la amnesia y el tiempo. Teníamos que tener la oportunidad de superar las limitaciones del pasado y recrear una mejor versión de nosotros juntos, liberados.

Los siguientes días se me pasó por la cabeza que debía llevarla a un lugar donde pudiera sentirse mejor: un ambiente limpio y seguro donde estaría en paz, para recuperar su salud y enfocar su mente. Busqué destinos turísticos: cabañas en las montañas, cascadas, bosques, lagos ... Encontré algo que era perfecto. Reservé boletos para una cabaña en las montañas, cerca de un lago y una cascada. La vista era impresionante. El bosque era verde, los pastos estaban limpios y en lo alto de la cima de la montaña, el agua que caía al lago era tan pura que se podían ver los guijarros en el fondo. Había una pequeña cabaña de madera justo al lado del lago y la reservé por dos semanas. Decidí que podríamos extender el tiempo si Seloren lo disfrutaba. Esperaba que el entorno fuera suficiente para comenzar a sentirme mejor y finalmente estar libre de todo lo demás. Y libre para recordar.

Solo necesitaba que ella dijera que sí.

La llamé y le dije que iba a venir. Tenía una motocicleta, así que fui a su edificio y me detuve debajo de su ventana. Escuchó el motor y miró hacia abajo. Vi su rostro en la ventana, con los lentes oscuros ahumados, como si se escondiera en el reflejo.

"¡Venga! ¡Vamos a dar un paseo!" Le grité mientras mantenía el motor en marcha.

Ella sonrió. Pensé que no aceptaría, pero en unos minutos estaba en la puerta. Me preguntaba si ella sentiría frío en los delgados jeans azules y el impermeable.

Ella se sentó detrás de mí, y sus brazos se envolvieron alrededor de mi cuerpo, como había soñado tantas veces en los últimos años. Su toque me recordó que todo estaba bien mientras estuviéramos juntos.

Arranqué la motocicleta y fui despacio al principio. Ella inclinó su cabeza sobre mi espalda. Podía sentir su sien en mi hombro, mientras cabalgaba por las calles vacías. Seguimos y seguimos, no quería parar. La velocidad aumentó y solo pude sentir sus brazos a mi alrededor, un fuerte agarre que no me soltó. Teníamos que estar juntos de nuevo, pensé. Nosotros pertenecemos juntos. Lo sentí tan profundo, hasta mis huesos.

La lluvia había cesado y había algo de luz solar que entraba por las nubes, brillando sobre las hojas y el pasto mojados. El cielo se estaba aclarando, y cuando llegamos al parque era casi azul claro en todas partes, con una suave furia blanca que se disipaba.

No quería terminar nuestro viaje, ya que no quería que ella me tomara los brazos. Se sintió como el momento más tranquilizador desde que la volví a encontrar. No quería dejarla ir; sin embargo, estaba lista para darle la libertad de sentir, pensar y considerar cuánto me quería en su vida.

Paré el motor junto a las puertas del gran parque. Saltamos de la bicicleta y ella miró a su alrededor, con una sonrisa renovada.

"Gracias por sacarme. He estado encerrado por semanas ...

Inhaló el aire limpio, oliendo a árboles. Mientras la veía caminar a mi lado, recordé lo mucho que disfrutaba su presencia.

"Extrañé verte moverte", dije.

"Ya no me muevo tanto ... soy bastante perezosa", respondió ella.

"No se trata de la velocidad. Se trata de que seas tú.

"Lo que sea que eso signifique."

"Disfruto de tu presencia, como solía hacerlo".

"Podría ser decepcionante ahora de muchas maneras", respondió ella.

Estaba un poco desconcertado de que ella se diera la vuelta y disminuyera todo lo que decía acerca de que la apreciaba. Pensé que necesitaba tiempo para acostumbrarse a mí otra vez. Me preguntaba si ella alguna vez me encontraría atractiva, como el hombre en el que me había convertido a través de los años.

"Ha pasado mucho tiempo desde que estuvimos juntos", admití.

"Veinticinco años"

"Correcto."

Avanzamos por los callejones.

"Una vez dijiste que esperabas no decepcionarme tanto que terminaría odiándote", le recordé.

"Aparentemente, dije muchas cosas que parecían profundas, pero era demasiado joven entonces. Solo estaba tratando de resolver muchas cosas. Solo era una chica promedio".

"Lo que dijiste fue especial para mí".

"Porque tu me amabas."

"Sí, te amé. Pero lo que dijiste fue especial porque eras tan, tan, tan ...

a diferencia de otros que yo conocía. Te quise por eso. Todavía amo a esa chica, ojalá no se perdiera en las montañas, en mi historia".

Sabía que ella recordaría la historia que escribí en el bosque.

"Gracioso", respondió ella, pero no lo creo.

Me pareció un poco triste que ella no recordara.

Ella permaneció en silencio.

Ella simplemente caminó a mi lado por un tiempo. Entonces ella dijo simplemente:

"Recuerdas momentos, palabras, todo. Solo recuerdo que fue intenso, pero no los detalles. Recuerdo besarte, pero no muchos otros recuerdos. Sonreí.

"Al menos recuerdas los besos. Eso significa que fue lo suficientemente bueno como para recordarlo".

Tomé su mano, tocando sus dedos ligeramente. Había deseado tantos años volver a tocarla. Sus dedos pálidos y delgados eran cálidos y fríos al mismo tiempo, entrelazados con los míos. De repente me entusiasmé: "Salgamos, viajemos juntos. Yo iría a cualquier lado contigo. Tengo boletos para una cabaña en las montañas, junto a una cascada y un lago, es muy hermoso. Vayamos allí mañana y seamos libres. Puedes tomarte un tiempo libre para sanar y sentirte mejor ... y recordar lo bien que fueron juntos. Vayamos allí y volvamos a conocernos, como dijiste hace mucho tiempo ...

"¿Siempre eres tan serio, o justo ahora conmigo?"

"Lo digo en serio. Lo olvidaste ...

Ella no respondió. Mi corazón se encogió ante la idea de que estaba demasiado cansada, demasiado herida por el pasado que había experimentado en mi ausencia, demasiado enferma por la radiación, demasiado resignada y acostumbrada a una vida sin la certeza del amor como para decir sí a mi plan.

Sabía que era posible que ella no entendiera el punto, que no podía recordar sus sentimientos por mí. Me preguntaba si ella ya podría ver algún valor en nosotros. No quería creer que la chica que solía ser estaba completamente perdida en el pasado. Había sentido su presencia en nuestras conversaciones recientes. Todavía tenía que estar allí ... algo de ella seguía igual, la forma en que me respondía, la forma en que caminaba a mi lado.

La enfrenté al respecto:

"Si ya no queda mucho de esa chica dentro de ti, ¿qué has estado haciendo aquí conmigo? ¿Es tan diferente ahora entre nosotros?"

"Ya no tengo recuerdos de nosotros y lo lamento mucho", respondió ella. "Quien soy en este momento es el resultado de todo lo que ha estado ocurriendo en mi cabeza durante los últimos años y no lo siento porque es quien soy". Ella sonaba a la defensiva.

Estaba listo para aceptar que ambos éramos personas diferentes de lo que habíamos sido hace veinticinco años. También entendí que tal vez nunca recupere su memoria de nosotros, que tal vez nunca salga de la amnesia. Tuve que lidiar con eso y comenzar de nuevo. Quería creer que nos habíamos encontrado por una buena razón: todavía teníamos algo justo entre nosotros.

"Somos quienes somos ahora. Lo que estamos haciendo aquí juntos es lo que quiero saber", dije y ella habló de inmediato, como si ya lo hubiera pensado antes: "No tengo la mínima idea. Reconectarse contigo es fabuloso. Esto es todo lo que sé. Sin embargo, siento algo de tensión y me da miedo, pero de lo contrario sigue siendo genial hablar contigo".

"¿Qué tensión? ¿De mi parte?"

"Si obviamente. Quieres saber cosas No sé cómo responder.

De repente, la incertidumbre infundió la atmósfera a través de la pálida luz de la tarde, sobre el parque húmedo. Me di cuenta de que la persona que caminaba conmigo podría haberse vuelto muy diferente de la chica que una vez conocí. Ella ya no se reconocía y tal vez tuve que reconsiderar quién era ella también. Tuve que darle tiempo para decidir si quería ir de viaje conmigo, y ver a dónde nos llevaría eso. No tenía la misión de convencerla de nada. Quería que todo fluyera naturalmente entre nosotros. No importaba si ella nunca recordaría el pasado, nunca más. Si tuviéramos algo bueno juntos en el presente, sería un nuevo comienzo ... para qué exactamente, yo tampoco lo sabía. Había algo fascinante en la forma en que ella seguía diciendo "Tú", "Yo". Coincidió con la forma en que dije "juntos".

Sabía que no quería dejarla ir y estaba segura de que ella sentía lo mismo.

"No respondas ahora", le dije. Piénsalo hasta mañana y luego llámame cuando lo decidas. Estaré listo con los boletos y vendré a recogerte, si dices que sí. No te estoy pidiendo que hagas nada más que venir en un viaje ... vete conmigo.

Estaba seguro de que la ayudaría a sentirse mejor, alejándose de todo por una vez, con alguien que la amaba, que realmente podría amarla, sin duda.

"Mira qué hermoso es el cielo. El sol se está poniendo..."

Observamos los colores que se mezclaban con algunas nubes oscuras en el horizonte, la luz que emergía de detrás de la línea de gris. Era pacífico, pero no era prometedor de ninguna manera.

"Llévame a casa", dijo Seloren volviéndose hacia mí en un escalofrío de frío.

Parecía frágil y reservada. Quería abrazarla y mantenerla caliente, pero la llevé de regreso a su departamento. Se bajó de la bicicleta, envolviendo el impermeable alrededor de su delgado cuerpo. Observé su frágil imagen, deseando poder protegerla y amarla hasta que ella volviera a creer en la felicidad. Permanecí en mi bicicleta, ya que ella estaba pisando la acera.

"Te llamaré mañana", dijo ella, temblando bajo el abrigo.

Miré la línea de sus labios, los brillantes ojos llorosos perdidos en pensamientos profundos, las

facciones refinadas de su rostro y casi salté de la bicicleta para tomarla en mis brazos, pero no lo hice. En cambio, dije simplemente: "Estaré allí cuando llames".

La vi desaparecer dentro del edificio.

Encendí el motor y di la vuelta, circulando por las calles que estaban oscureciendo.

Esperaba la mejor respuesta de ella: tenía que ser sí. Quería permanecer neutral, para evitar preocuparme o tener pensamientos negativos. Quería creer en nosotros. Quería creer que un amor verdadero como ese era posible incluso después de veinticinco años, treinta, cincuenta o cien ... todavía era lo suficientemente valioso y fuerte como para hacernos felices incluso después de una eternidad de ausencia. Tenía muchas ganas de creerlo. Un amor como ese nunca desaparecería, nunca se desvanecería, a pesar de las circunstancias o la negación, a pesar del largo tiempo, la inesperada amnesia o la distancia ... no importa lo que sucedió, no se nos pudo quitar. Había sido tan profundamente encubierto, pero estaba saliendo a la luz. Quería creer en eso más allá de todo.

Y, sin embargo, no estaba muy seguro de lo que podría haber otra vez entre nosotros. Incluso si ella decía que sí, aún tenía que llegar a conocerla una vez más como la persona en la que se había convertido, así como tenía que entender quién era yo en el presente. No había garantías para nosotros de que volveríamos a ser correctos el uno para el otro. Solo creía que podíamos.

No hice ningún otro plan excepto que nos fuéramos juntos.

Comprendí que teníamos una página en blanco por delante. Ninguno de nosotros podría decir lo que íbamos a escribir en el futuro. Solo sabía que quería un futuro con ella de alguna manera, de todos modos. Si íbamos a enamorarnos locamente de nuevo, eso quedaba por descubrir. Si íbamos a encontrarnos tan inseparables como lo habíamos sido, todavía teníamos que dejar que se desarrollara por sí mismo. Si íbamos a separarnos otra vez, esa también era una opción. Casi me preparé y estaba dispuesto a aceptar que podría dejarla ir si ya no me quería. Sabía que sería una posibilidad, ir en diferentes direcciones en nuestras vidas.

Sin embargo, deseaba una respuesta positiva.

Solo tendría que esperar su llamada.

He estado escribiendo esta historia mientras la esperaba.

Tal vez la dejaré leer estas cosas y espero que active algunos de sus recuerdos de nosotros ... o simplemente lo mantenga como un recordatorio, en lugar de sus recuerdos perdidos.

Puedo recordar nuestra historia para los dos. Si lo lee, tal vez le vuelva a la mente.

No tengo muchas esperanzas de que la saque de la inesperada amnesia, pero ya casi no importa. Es posible que nuestro amor increíble, profundo y hermoso salga del olvido secreto de todos modos, para brillar libremente después de tantos años de ausencia, al igual que el día que caminamos juntos en el bosque y vimos la luz del sol aparecer detrás de las nubes, aclarándose el cielo, haciéndonos creer en un nuevo comienzo.

No será una sorpresa lo que ella responda, porque no importa lo que sea, todavía la amaré por siempre y para siempre. Ella me ha dado mucho durante el tiempo que pasamos en las montañas. Ella me hizo creer en el poder del amor. Ella me amaba de una manera que solo había soñado antes. Tal vez ahora es hora de que la ayude a creer en el amor y la felicidad nuevamente. Tengo derecho a pedirle que considere irse conmigo. Y me alegro de poder hacer esa pregunta. Disfruté preguntando. Es mío preguntar. No importa si ella dice sí o no, porque ya dijo sí en el pasado, una vez. Ahora solo necesita recordar cómo se siente decirme sí otra vez.

Somos libres de decidir en cada momento ser felices y amar, bajo cualquier circunstancia, bajo cualquier cielo, con cada latido que tengamos, con cada respiración que estemos vivos. Si fuéramos amantes entonces, podemos volver a serlo. Este amor que tuvimos nunca estuvo mal. Estaba oculto, sin explicación, invencible, irresistible, asombrosamente profundo y verdadero,

bajo las restricciones de una guerra que finalmente nos separó. Sin embargo, si nos volvimos a juntar, eso significa que no fue una mentira. Este amor fue tan real como se pone. Sigue siendo. Yo creo que sí. Me digo a mí mismo que merecemos que salga a la luz ahora.

He estado esperando su llamada todo el día. Ya casi es de noche.

Creo que el teléfono puede estar sonando ahora. Oigo algo.

Espero que ella diga que sí.

Volveré para terminar el final de esta historia, pero primero debo contestar el teléfono. Espera un segundo.